

EL SULTAN DE TURQUÍA

РЕУМА Y САРЪЗ

Número 151

TURQUÍA Y MACEDONIA

NOTAS DE ACTUALIDAD

PARÍS bien vale una misa.
«Turquía bien vale el conjunto de peripecias, incomodidades y disgustos que me está costando mi excursión á Oriente.

»Si en todo tiempo el imperio turco ofrece extraordinario interés para el artista y el sociólogo, en estos momentos ha ganado una triste actualidad con el asesinato del cónsul ruso en Monastir, y los primeros chispazos de la insurrección macedónica, prólogo sangriento de una etapa de horrores y venganzas, cuyo fin nadie puede profetizar.»

Esto escribía yo no hace muchos días desde Constantinopla á un amigo que solicitó mis impresiones íntimas.

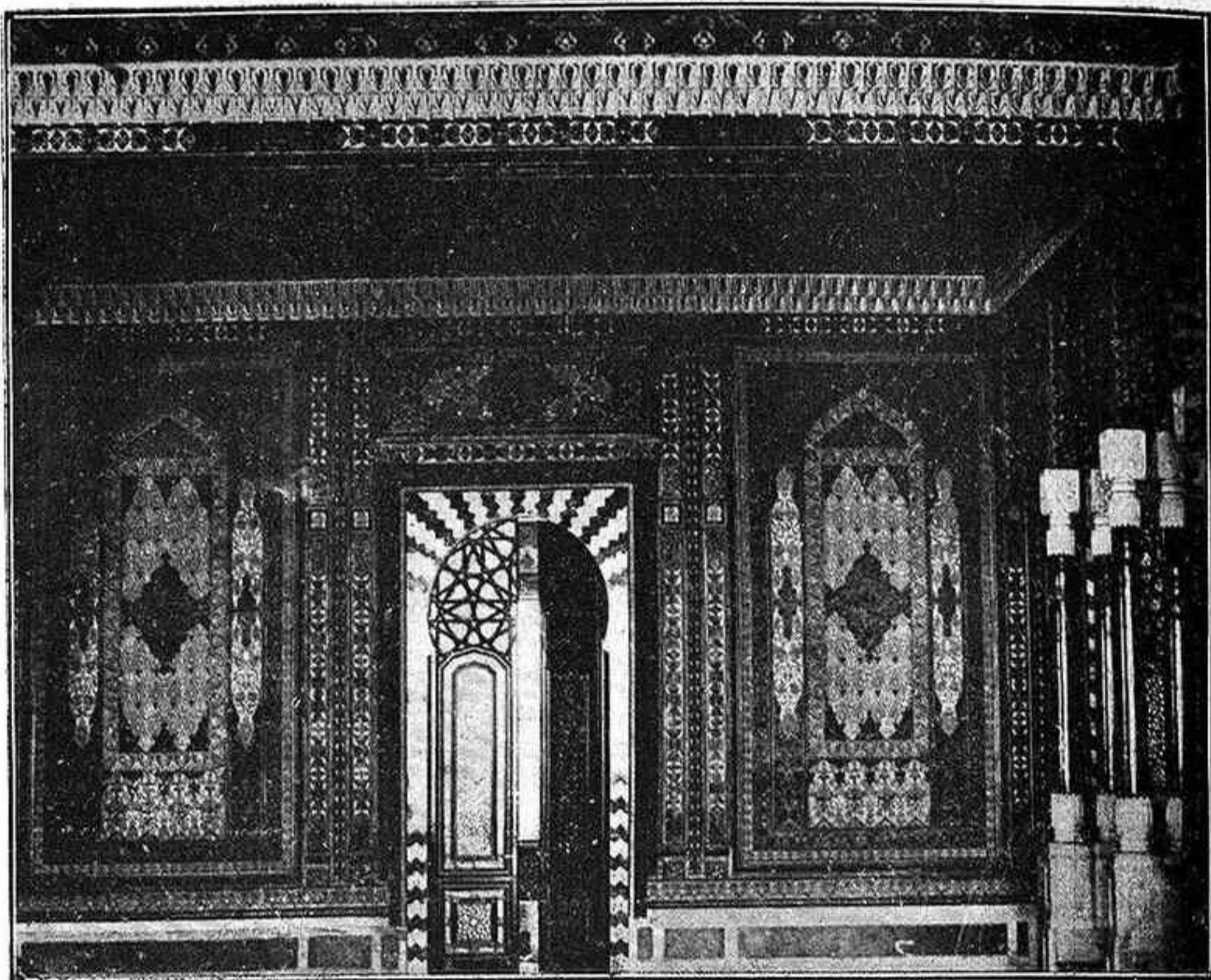
Y aun no había transcurrido una semana, cuando otro representante extranjero, el vice-cónsul de los Estados Unidos de Norte América en Balgrent, pagaba con su vida el enorme delito de proteger los intereses de su nación en las costas del Helesponto.

Ni el doble asesinato ni los horribles crímenes de que es teatro la región balcánica me han sorprendido.

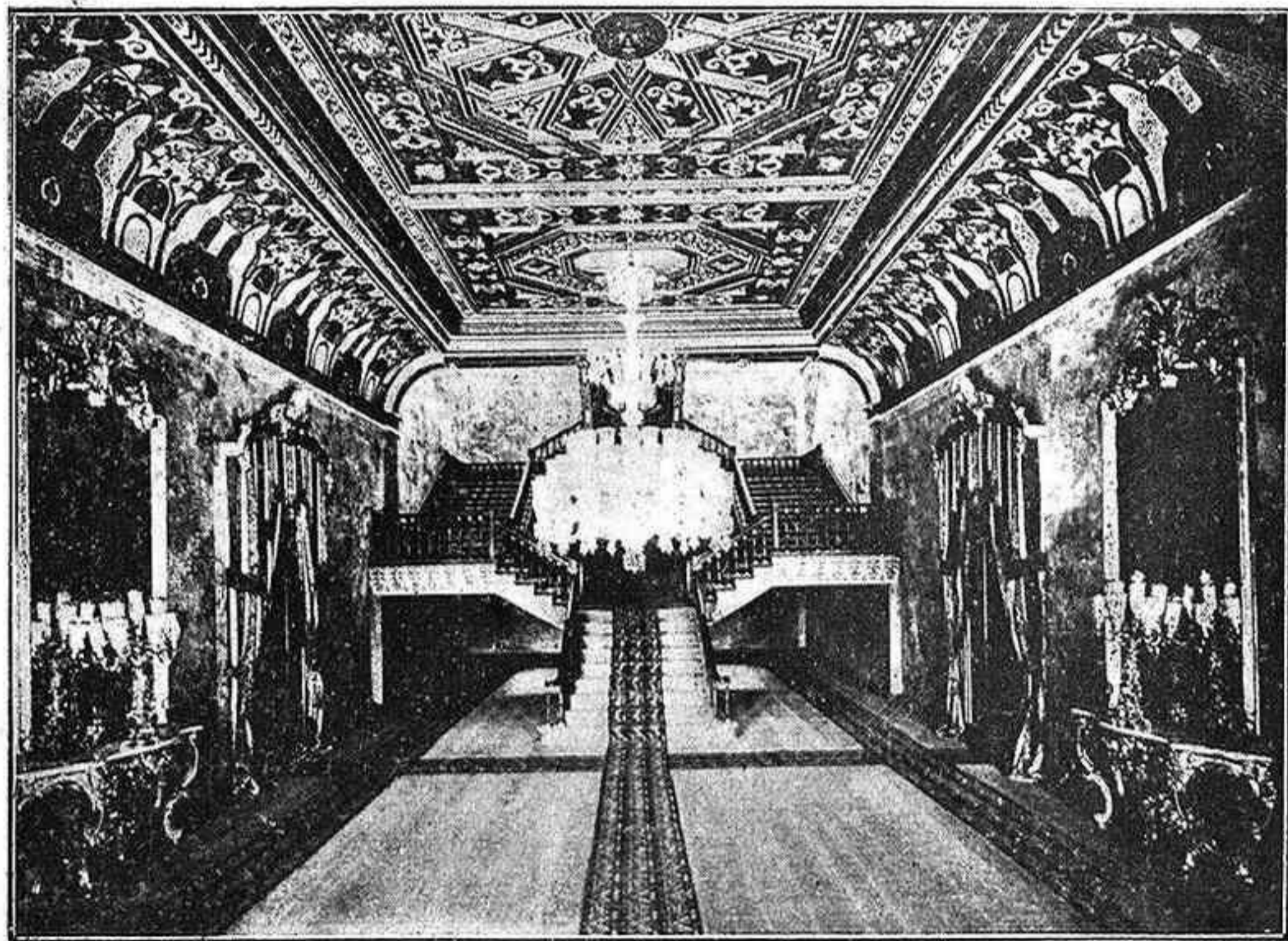
Para comprender las causas que producen esos

Abusando lo menos posible de la paciencia del lector, lo recorreremos en un vuelo.

Es Turquía un conglomerado rarísimo de razas



ENTRADA AL HAREM DEL SULTÁN



INTERIOR DEL PALACIO DE BEY-LEB-BEY

efectos de inusitada barbarie, no es preciso más que conocer á fondo el país que les sirve de escenario.

Por otra parte la diversidad etnográfica que se traduce en grupos turco, griego, europeo, (subdivi-

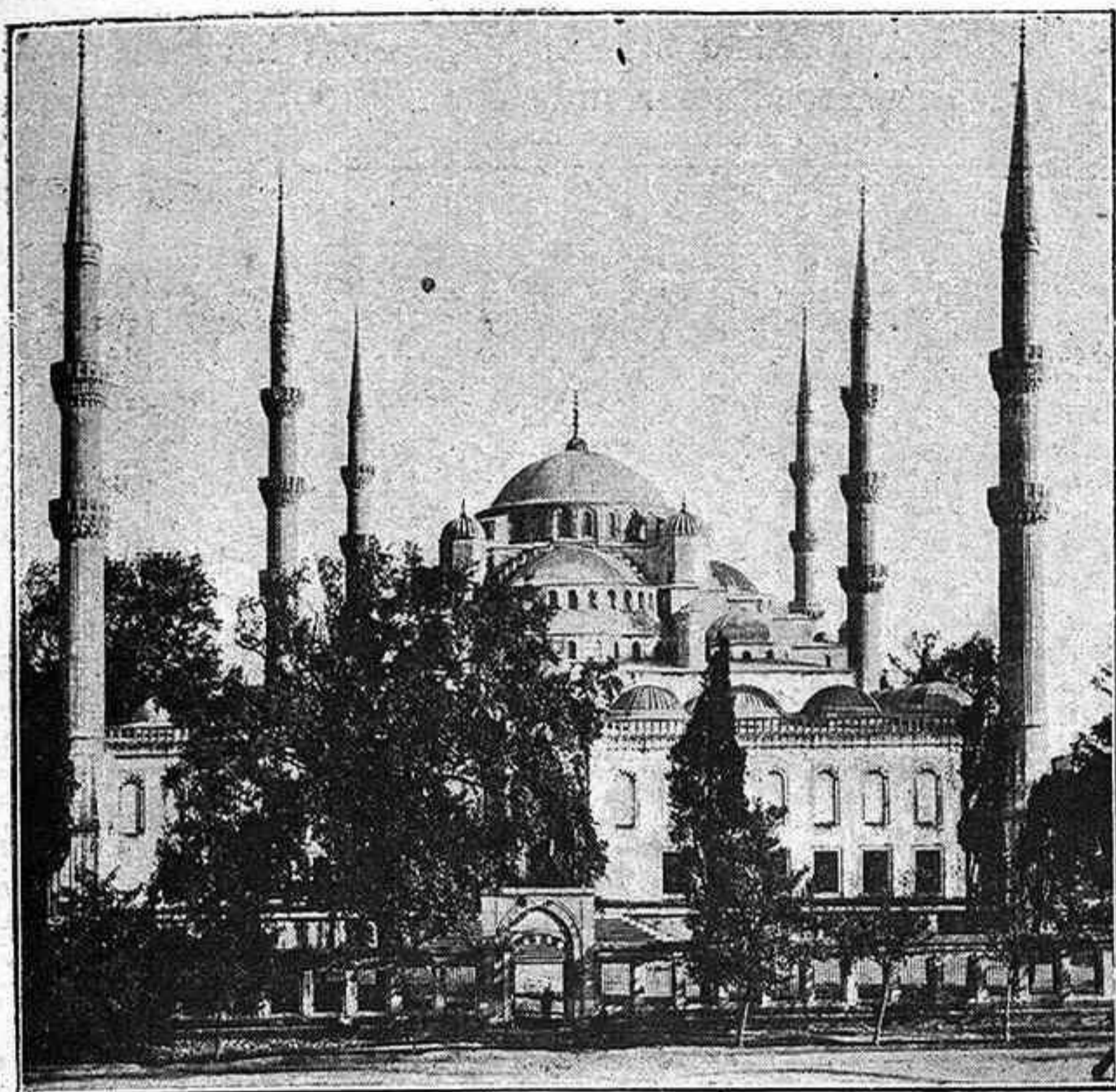
y pueblos que se odian entre sí por motivos religiosos, políticos y sociales, obedeciendo á una tradición que lejos de hacer patria, disgrega cada día más los vínculos ficticios de esa nacionalidad extravagante, aferrada de tal modo al fanatismo múltiple de sus creencias y costumbres, que es punto menos que imposible encontrar la razón de su existencia positiva.

Por una parte los musulmanes divididos en sectas; los cristianos separados por los ritos ortodoxo, católico-armenio, comunidad independiente, (que cuenta nada menos que seis ó siete iglesias distintas,) protestante-anglicano, protestante-alemán, y protestante-armenio; los judíos, subdivididos en judíos españoles y judíos tudescos, y en fin, otra porción de religiones de menor importancia por el número de sus adeptos.

dido en otras tantas porciones como patrias y aun regiones hay en Europa) árabes, sirios, persas, egipcios, tunecinos, tripolitanos, kurdos, servios y búlgaros...

¿Para qué más confusión?

Si la estadística no estuviera rigurosamente pro-



VISTA EXTERIOR DE SANTA SOFÍA

hibida por el gobierno otomano, y si la libertad de asociación existiese dentro de las leyes turcas, sería cosa de ver los resultados de un censo formado con toda la exactitud posible, y el comentario á que se prestarían las actas de un Congreso de religiones, infinitamente más curioso que el que se celebró no hace mucho tiempo en Chicago.

Alguien sin embargo emprendió la loable tarea de hacer la estadística, amparado por la relativa inmunidad que le daba su cualidad de extranjero.

Pero todos los intentos han resultado infructuosos; porque sin gran trabajo se conseguía localizar en el padrón á los inscritos en el consulado de su nación respectiva; pero al llegar á los núcleos otomano asiático y africano, la labor se hacía imposible por completo.

* * *

No obstante, existe un camino bastante expedito que han utilizado todos los que al estudio de tan interesante país dedicaron sus vigilias.

Los monumentos y las costumbres.

De unos y de otros hay que deducir consecuencias. Sobre esos dos cimientos, únicos que se aproximan á la exactitud por la senda de las conjeturas lógicas, hay que construir la sociología especial de ese país aun no explorado en toda su extensión.

Los antecedentes históricos hay que buscarlos en las ruinas, en los restos de las grandezas arqueológicas, reveladores del poder, de la opulencia, del arte y de las civilizaciones que murieron sin legar á sus sucesores más que el instinto de odio y de venganza engendrados en presencia de una profana-

ción que epilógaba las anteriores y preparaba las sucesivas.

Así el persa destruyó brutalmente los templos paganos, las columnas dóricas, los capiteles corintios y las estatuas griegas de Efeso y Bizancio, para testimoniar su conquista de las puertas de Occidente. El cristiano convirtió los altares de Afrodita y Diana en iglesias de su culto, celebró sus sínodos en los hemicíclios de los teatros helenos, y aprovechó las columnas de pórfido del templo del Sol egipcio y los mármoles de Eleusis y del Pentélico para construir las basílicas de San Juan y de Santa Sofía.

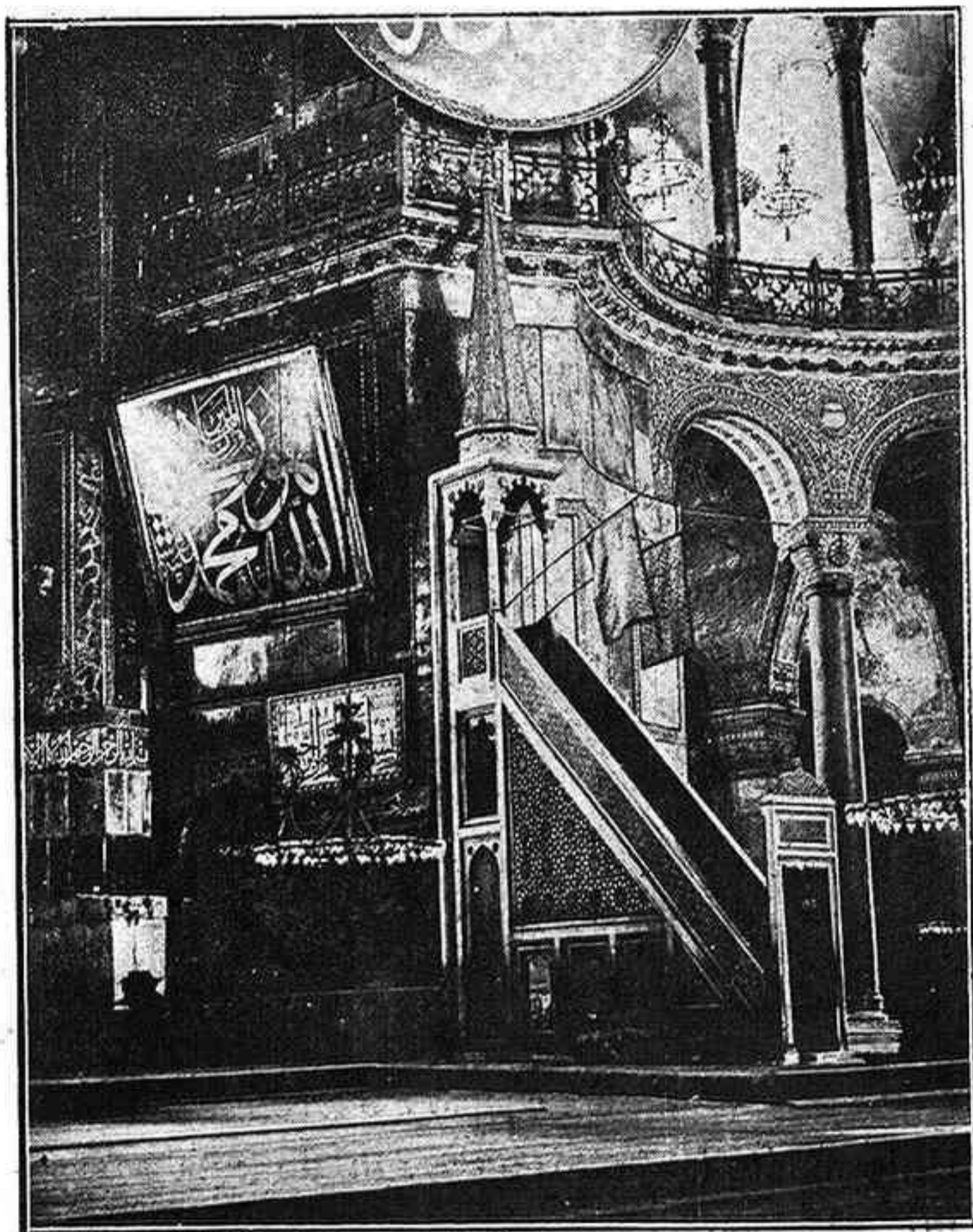
El otomano hizo otro tanto con los edificios consagrados por las dos religiones.

Y es claro, los descendientes de unos y otros, tienen, en el testimonio vivo de tanta profanación, el acicate de sus guerras cruentas, de sus terribles venganzas.

¿Qué griego no se exaspera al ver hacinadas en montón informe las obras de los que cree sus progenitores?

¿Qué cristiano no siente un insaciable deseo de represalias bajo la soberbia cúpula de Santa Sofía, frente al *hierón* convertido en *mihrab*, en presencia de aquellos capiteles de exquisito gusto, de aquellos arcos bizantinos fabricados para tronos de una cruz, de aquel púlpito elegante, tribuna arrebatada por el Corán al Evangelio?

¿Y qué musulmán resiste con calma que allí, en el territorio que considera como patrimonio de su raza, se eleven por la imposición de gobiernos que desconoce, torres católicas junto á



INTERIOR DE SANTA SOFÍA

los puntiagudos minaretes, y toquen á las nubes con la misma gallardía que la media luna de

las mezquitas las cruces de los templos cristianos?

Unos y otros se consideran lesionados. Hasta viven en barrios distintos por no respirar la misma atmósfera. El Stambult, que visto desde la torre de Leandro ofrece el cuadro más pintoresco que se pueda imaginar, cobija á la mayor parte de los *muslimes*, que se han reservado lo mejor de la Constantinopla monumental. Las cisternas, el obelisco de Teodosio, la pirámide de los cruzados latinos, la columna serpentina de bronce, levantada en un tiempo frente al templo de Delfos para conmemorar la victoria de Pamainas y Aristides sobre los persas, la columna de Marciano, los panteones y los museos, los magníficos palacios de Orta Keny y de Beylerbey cuyos arabescos pueden competir con los de la Alhambra, las hermosas mezquitas de Ahmed, Mahmoud, Nouri-Osmanieh, Chah-Zadé, Valide-Djami, Mehemed-Pachá, Santa Sofía y otras muchísimas donde el arte y el lujo parece que compiten mutuamente; las hermosas fontanas, la Sublime Puerta y el Seraskerat; todo lo grande, todo lo extraordinario está en el Stambult y en Scutari.

A los europeos les han dejado los barrios de Pera y Gálata, más análogos por su construcción y por el género de vida que en ellos se hace á las poblaciones de occidente, y á trozos, la margen norte del Bósforo, donde casi todas las embajadas tienen su hotel de verano.



EXPEDICIÓN DE TURCOS RICOS

Únicamente los judíos no *gozan* de esta separación. Sus bazares, sus casas de representación, sus *magasinos* y sus *boticas* que ellos así los llaman, están diseminados por toda Constantinopla.

Pero las dos ó tres sinagogas del culto israelita también están en el barrio europeo. Y es cosa de

notar que ni los templos cristianos ni los templos judíos pueden competir en riqueza con las mezquitas mahometanas.

La protección oficial y la estima del dinero trabajosamente ganado, han originado indudablemente esta diferencia.

* * *

Aun existe más enemiga entre las razas que pudiéramos llamar autóctonas.



LA FONTANA DEL SULTÁN

El armenio ó el búlgaro necesita estar muy sediento para pedir el agua en el *sébil* de la fuente turca de Ahmed, y el mahometano se la dará á desgana aunque los preceptos de su religión le ordenen en este punto ser caritativo.

La pugna secular de que unos y otros participan, llega hasta el extremo de que balcánicos y otomanos consideren siempre como enemigos y jamás como semejantes.

* * *

Excepción hecha de los estados tributarios y de las islas que, merced á la intervención extranjera, disfrutan de cierta autonomía, juzgada la capital está juzgado todo el imperio.

El Sultán, amo y señor de vidas y haciendas, jefe de la religión y de la política, único sujeto á quien se le reconocen *in integrum* la facultad de mandar y el poder para hacer cumplir los designios de su voluntad ó de su capricho, eje de esa rueda de gobierno tiránico que

ve en cada súbdito un ilota y en cada hombre una máquina inconsciente.

Los ministros y funcionarios escogidos á gusto del soberano, ejecutores de sus deseos, remunerados irregularmente como si de encargo se les quisiera convertir en prototipos del cohecho y de la malver-

sación á cambio de una lealtad y de una obediencia serviles.

El poderoso que paga y calla, acatando las órdenes del déspota como preceptos de un Dios, reservándole sus vírgenes para el *harem* de las lunas nuevas, sin otro ideal que la dulce indolencia sobre el diván de damasco, aspirando el humo de la pipa y sorbiendo una taza de café entre sólido y líquido...

Esto es todo el gran mundo del imperio de Oriente.

Ni el peligro del destierro, ni la amenaza de muerte que sobre ellos pesa cuando la manía persecutoria del sultán entra en periodos álgidos, les ha hecho pensar á unos y á otros en conspiraciones secretas que no suponen muchas veces sino el ejercicio del derecho de legítima defensa.

Verdaderamente que no podría encontrar Abdul-Hamid servidumbre más devota en ninguna parte del mundo.

Y sin embargo, aun hay gentes de peor condición en sus estados.

El pobre pueblo, caricatura humana, esclavo de esclavos, es casi inferior á los innumerables perros sin amo que pueblan las calles de la Bizancio moderna, ó á los camellos de carga sobre cuyo lomo viaja una familia entera.

Ni ha emprendido el camino de su redención, ni hay esperanzas de que lo emprenda.

Cuando la Sublime Puerta le llama, coge el fusil, y obediendo á sus jefes, asesina y viola, roba y barbariza para que en recompensa le paguen al año una mesada de su sueldo militar.

Cuando tiene hambre pide limosna á los ricos, sin reclamar los atrasos que el Estado le debe.

Del botín de guerra no le llegan más que las piltrafas que desprecia el superior. ¡Y no obstante juega su vida á todas horas para defender la soberanía de un dueño que en tan mala moneda paga!

* * *

Provincia inmediata á la capital del imperio, tenía que sufrir Macedonia con mayor intensidad las consecuencias del despotismo turco.

Desde hace años, toleraban, si no autorizaban los *beys* del Bósforo, el saqueo y el pillaje en las aldeas macedónicas.

Hasta las inhumanas degollinas de armenios, pasaron á la historia sin castigo y sin prevención para el porvenir.

Y en Macedonia, que por la vecindad con el mundo civilizado, se despertaba el almanacional, precipitó el salvajismo otomano la expansión de los sentimientos patrióticos.

Es verdad que el elemento griego no ha caminado nunca de acuerdo con los paladines de la independencia, búlgaros en su mayoría, y otro tanto podríamos decir de los judíos. Aquellos tienen sus pretensiones de anexión á Grecia, y éstos, á su

negocio comercial, prefieren la paz aun á costa de la libertad.

Pero las circunstancias demandaban un procedimiento enérgico, contrario á la dulce calma de los judíos y al platónico deseo de convertir la provincia turca en una provincia helena.

Por orden de sus gobiernos respectivos, los cón-



LA FAVORITA DEL SULTÁN



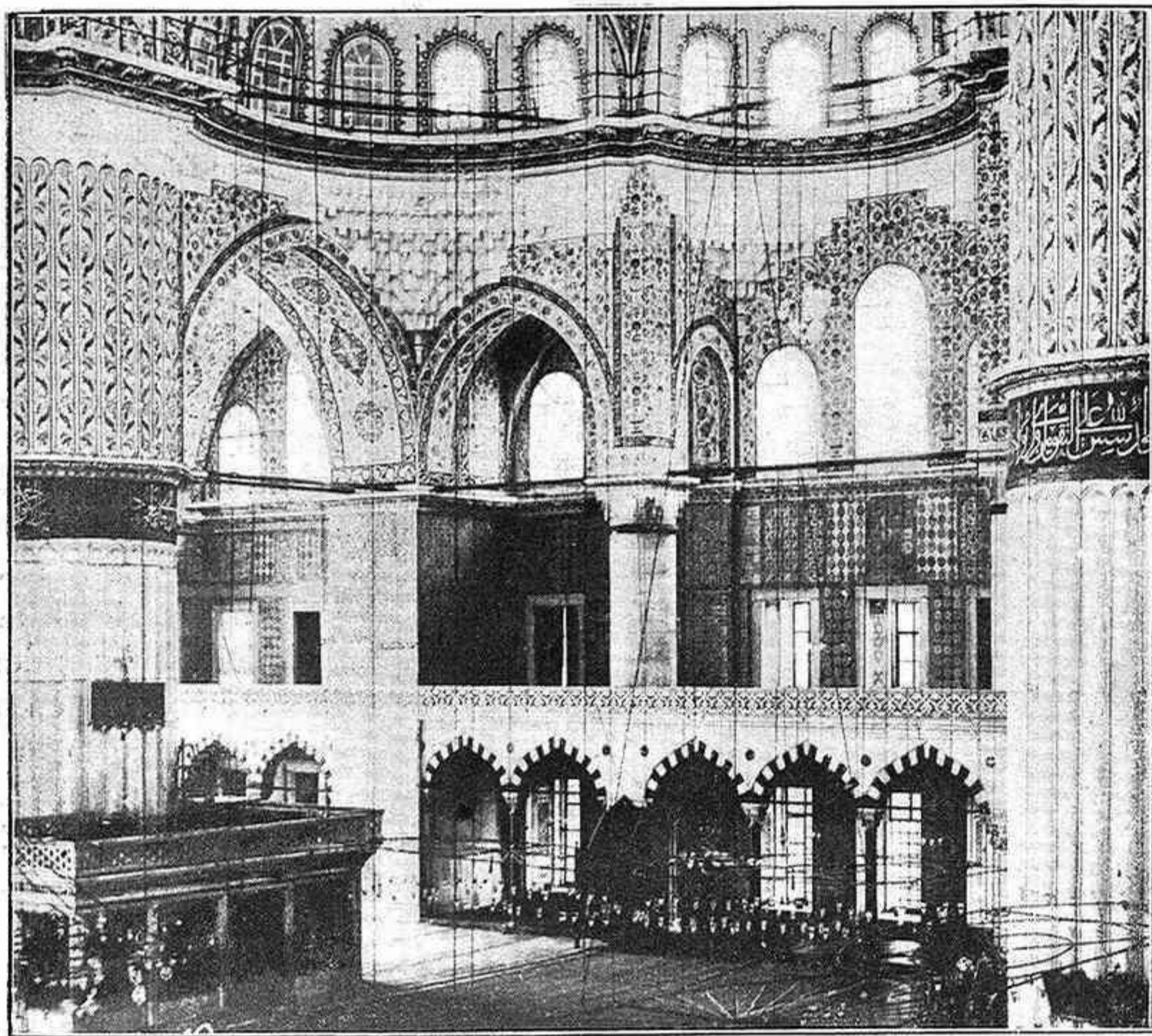
ODALISCAS DEL HAREM

sules ruso y austro-húngaro, llevaron á cabo una información popular, de la que se deducían todas las amarguras y penalidades de que eran víctimas los macedonios.

En los Gabinetes de San Petersburgo y de Viena, ó no produjo efectos inmediatos la información, ó de producirlos debieron traducirse en alguna nota de escasa importancia. Pero las autoridades turcas

reduplicaron su tiranía sobre los desgraciados macedonios que habían facilitado datos á los cónsules,

»teresada, sobre todo si Guillermo II, el amigote del sultán, llevara la batuta. Hemos de procurar que cuando llegue el caso, no quepa otra solución que la de emanciparnos de Turquía.



INTERIOR DE SANTA SOFÍA

y contra éstos se levantó una marejada de antipatía en la soldadesca otomana.

Las consecuencias no se hicieron esperar.

Estalló la revolución, y á la cabeza se puso, no un militar, sino un filósofo, Boris Sarafoff, caudillo ilustre que ha tenido por maestros de táctica guerrera los versos del Dante, las máximas de Kosú y las obras de Spencer.

Á su lado, capitanean el ejército libertador una veintena de intelectuales jóvenes, llenos de entusiasmo, émulos de los grandes héroes, que aceptarán, si la lucha lo exige, el puesto de mártires.

Mirad lo que me decía uno de ellos, Miguel Gronski, en las cercanías de Salónica:

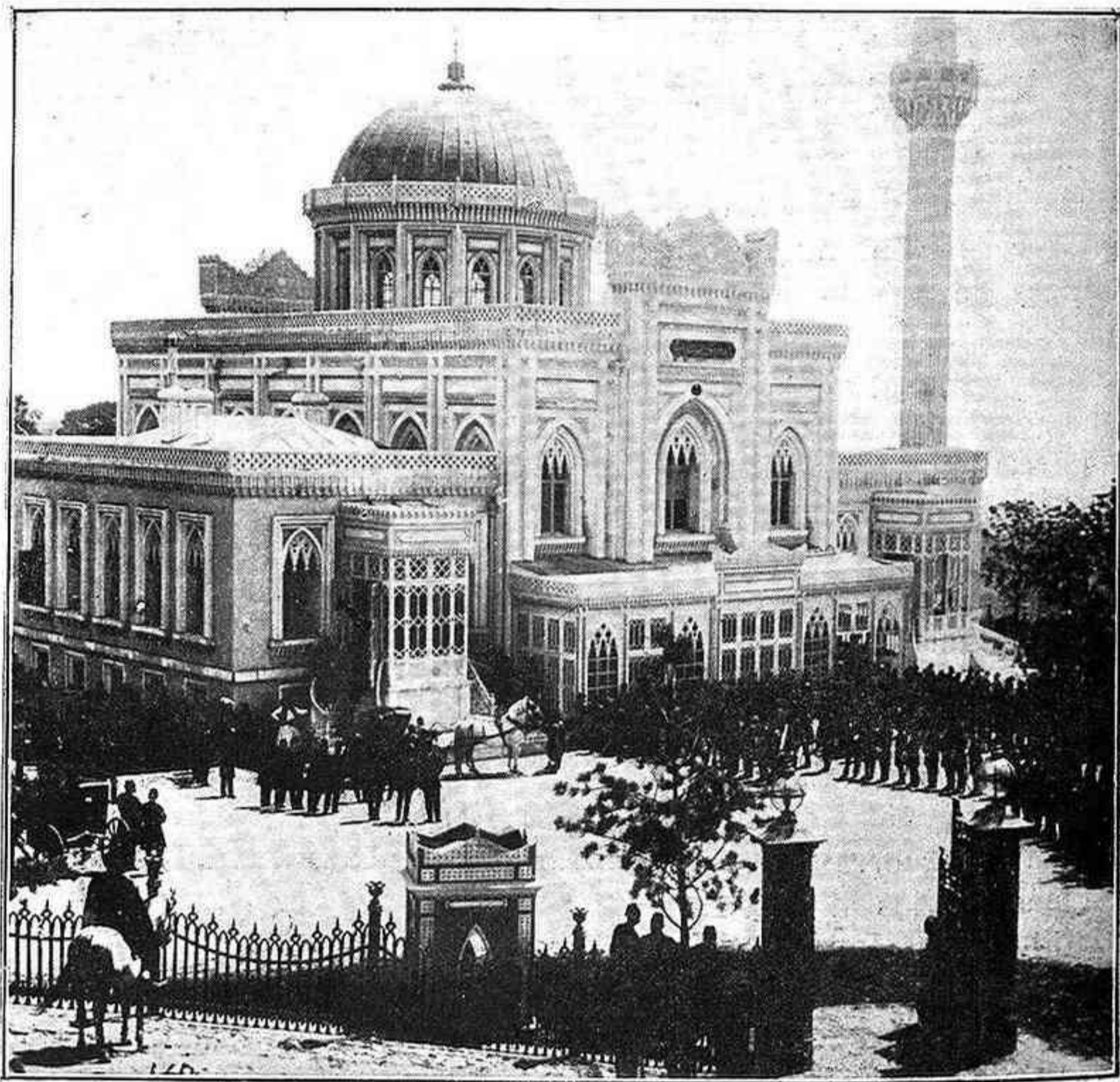
«Ninguno de nosotros somos partidarios de la guerra. La insurrección no es una obra de venganza, sino de conquista para la civilización.

»Se ha agotado nuestra paciencia viendo que Europa no hace nada por nosotros pobres compatriotas. Estamos seguros de que la intervención de las grandes potencias sería in-

Entonces recordé las frases de Gronski, y creí y sigo creyendo que Sarafoff y los suyos tienen

»Nos acusarán de criminales y de inhumanos desde los griegos, enemigos eternos del turco, pero que ahora se unirán á él por aversión hacia nosotros, hasta los franceses y los anglo-sajones. No importa. Las ferocidades de los nuestros, aunque fueran tales como las pintarán seguramente el enemigo y el egoísmo de las potencias, están justificadas; porque el fusilamiento, la guerra sin cuartel, la dinamita... todo es lícito contra los verdugos de Macedonia.»

Al salir de Constantinopla, supe que el ejército turco de Monastir se *ensayaba* tirando al blanco con indefensos é inocentes campesinos.



UN PALACIO DE ABDUL-AMID

derecho á volar puentes, y á destruir campamentos á emplear represalias terribles contra los que quieren amarrarlos al yugo del imperio

despótico, baldón y oprobio de la Europa civilizada. Las últimas noticias que he tenido de la marcha de los acontecimientos en esta tierra, acusan una gravedad imponente.

El nuevo jefe de las tropas turcas en Macedonia ha hecho grandes preparativos para reprimir la insurrección en los alrededores de Monastir y de Salónica. Principalmente, ha concentrado las operaciones militares en las montañas de Peristeri, que constituyen el mejor punto de apoyo de los insurgentes.

Ha enviado seis batallones desde Kastoria contra Vlaho-Klissoura.

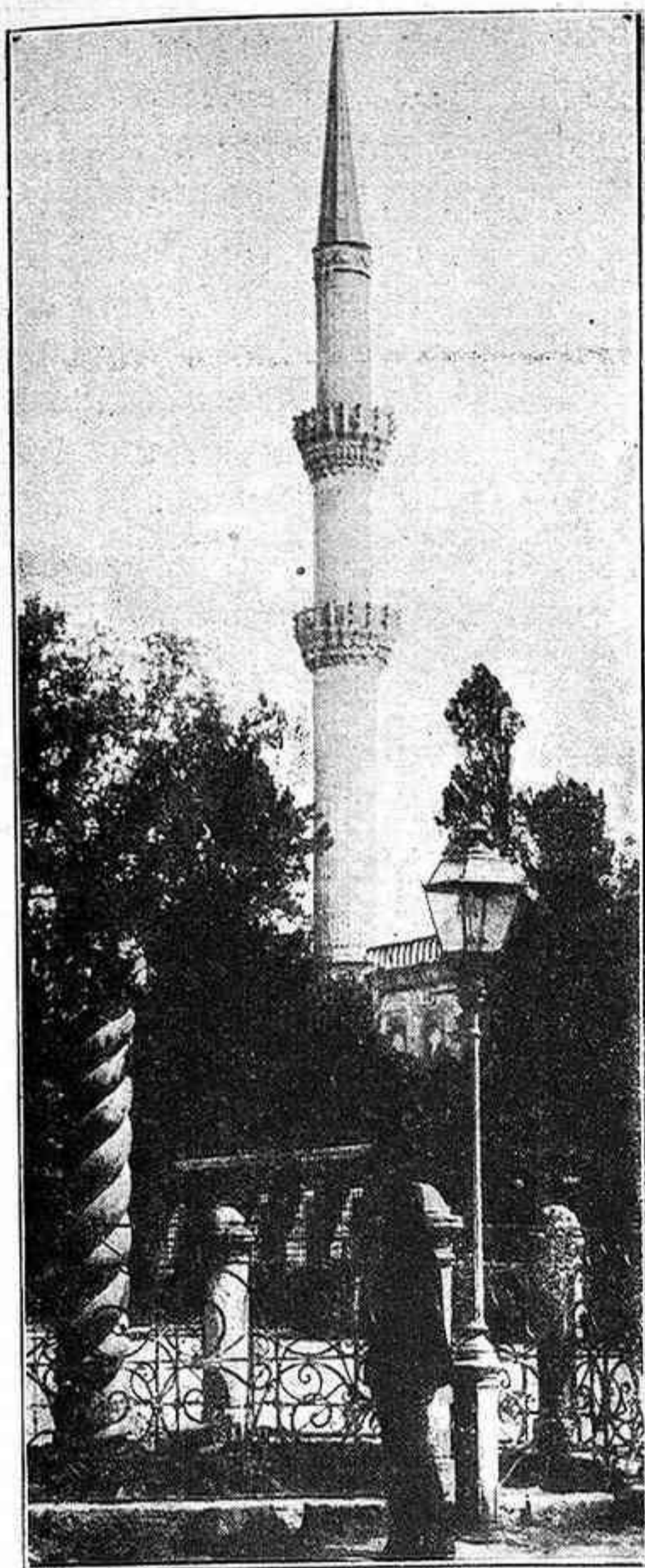
Las tropas turcas, después de sufrir una serie de escaramuzas con los komitadjis, tuvieron que desistir de la ruta que habían emprendido para llegar a Vlaho-Klissoura.

Una columna, compuesta de cinco batallones y dos baterías de artillería, salió de Florina con la misión de penetrar en el corazón de las montañas de Peristeri, donde debe, después de realizar algunos movimientos, envolver a los insurrectos y obligarles a la rendición; pero todo hace creer que esta expedición fracasará y que los insurgentes, prevenidos tal vez por sus numerosos espías, de los movimientos de los turcos, han abandonado sus posiciones.

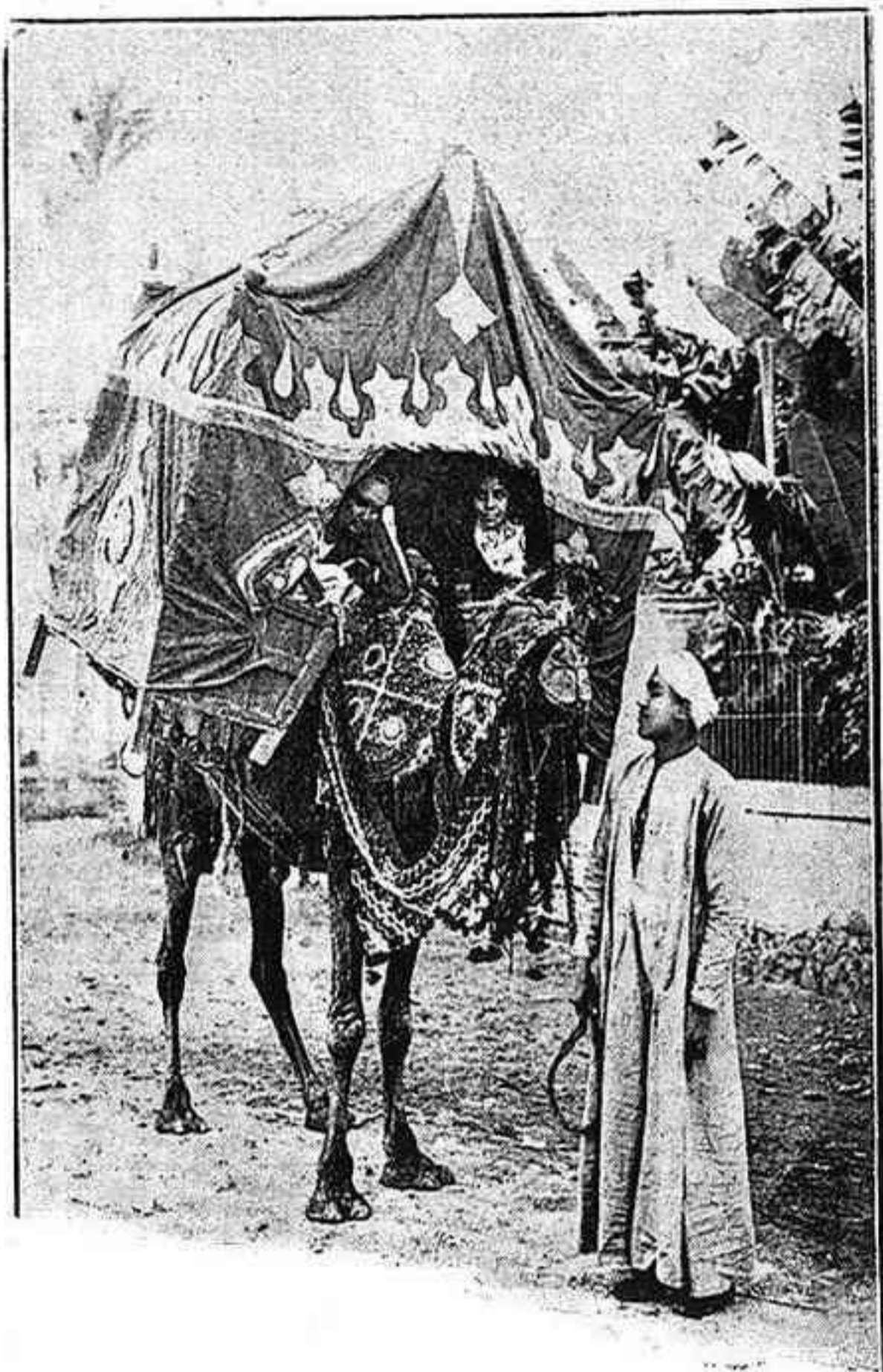
Los puntos superiores de las expresadas montañas han sido ya ocupados por los turcos que, según me aseguran, no han encontrado ningún grupo de insurrectos.

Por si esto era poco, el Gobierno otomano acaba de dirigir la siguiente proclama a los habitantes de las provincias de la Turquía europea:

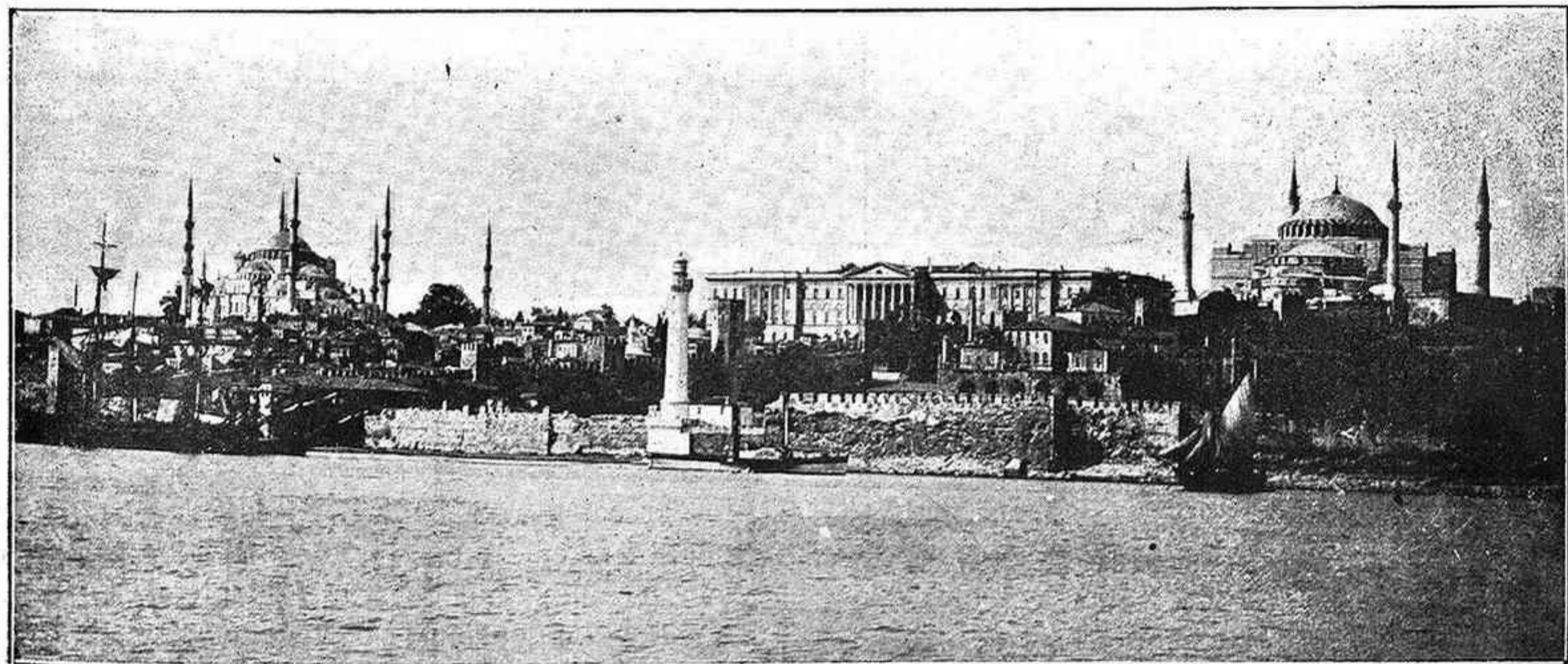
«Aviso.—Los agitadores búlgaros turban desde hace algún tiempo el orden y la seguridad en las provincias de Andrinópolis, Salónica, Monastir y Krushevo, ejerciendo actos de bandidaje, lanzando



LA COLUMNA SERPENTINA



CAMELLO CON PALANQUIN



VISTAS DEL PALACIO DEL SULTÁN Y DE SANTA SOFÍA

á los sencillos ciudadanos á la revuelta y sitiándolos. Las ideas subversivas que los agitadores inculcan á dichos ciudadanos y las instigaciones con las cuales aquéllos amenazan y obligan á participar en

»Así es que la mayor parte de los que se habían dejado engañar por los agitadores, han expresado su arrepentimiento y su propósito de someterse.

»Quedan los habitantes prevenidos por el presente aviso de que no deben oír las instigaciones falaces, ni separarse de la legalidad, sino continuar tranquilamente dedicándose á sus asuntos, confiando en la justicia del Gobierno imperial y entregando á las autoridades las armas y materias explosivas que tengan en su poder.

»Todos los que se entreguen á actos de bandidaje ó á otros hechos que pudieran turbar el orden público, ó que presten su concurso á los perturbado-



sus crímenes, son contrarias á los verdaderos intereses de los pacíficos habitantes que gozan de reposo y bienestar bajo los auspicios del Gobierno imperial y les causan perjuicios considerables, tanto morales como materiales. Esos actos tienden á comprometer el orden público y á reducir una parte de la población, hiriendo todos los sentimientos de hu-

res, serán inmediatamente perseguidos por la fuerza armada y castigados severamente.»

Por último, son alarmantes los rumores que corren acerca de la suerte que ha cabido al jefe de la



MUSTAFÁ Y SU PIPA.—TIPO VULGAR manida y sublevando la indignación de todo el mundo civilizado.



BORIS SARAFF

insurrección macedónica, Boris Saraff, de quien envío á ustedes un retrato hecho á la pluma por un popular dibujante griego, residente en Constantinopla y á quien debo las atenciones de una franca amistad, cimentada y desarrollada en los pocos días que he permanecido en la capital de Turquía.

MANUEL HILARIO AYUSO

¡FIDELIDAD!

Rápida.

—Tú exageras, Pepe; tanta volubilidad es imposible; además, no todas son iguales, no todas...

—Idénticas; Victor Hugo lo dijo: *La donna é mobile cual piuma al vento...* Desengáñate, Andrés, no seas inocente, la más constante que encuentres, no te es fiel un día entero.

—Pues escúchame, y después dime si piensas lo mismo. ¿Tú no conoces á Nina, verdad?

—No... pero me la figuro.

—No seas... en fin, si me escuchas, sigo.

—Ya te escucho.

—Creo que en diez años que hace la conozco habré tenido tiempo de probarla. Pues Nina, esa fiel compañera que desde hace ese tiempo jamás me ha abandonado un momento, la que tantas pruebas de fidelidad me ha dado, la que apenas estoy dos horas fuera de casa me colma de locas caricias cuando vuelvo, la que tantas pruebas de su desinteresado cariño me ha dado, la que ha expuesto su vida por la mía; esa, te digo, ¡me es fiel hasta la muerte!

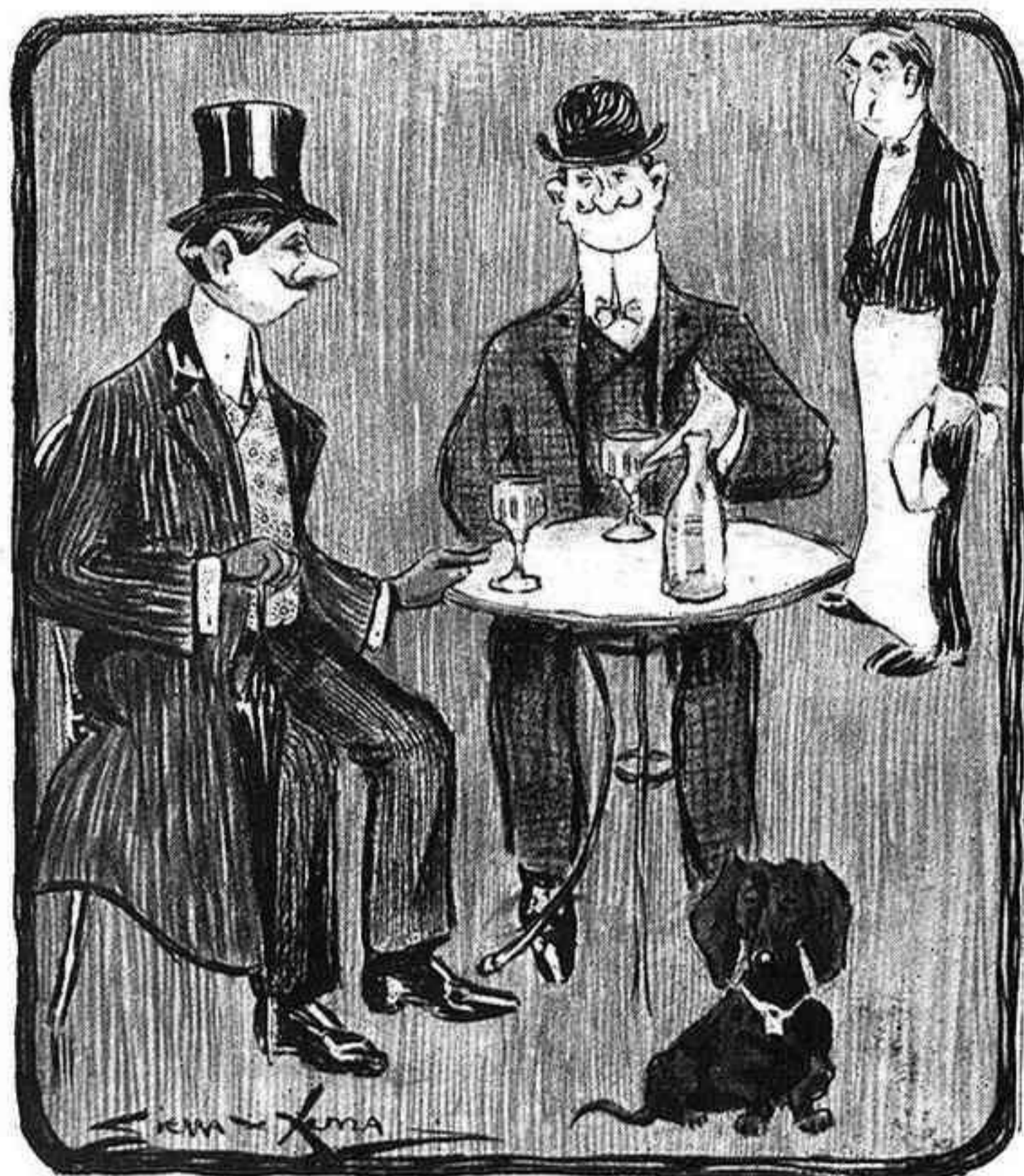
—¡Inocente! ¿Crees que exista en el mundo algún sér fiel hasta la muerte?

—¡Nina!

—No seas mentecato.

—Te juro que sí: ¡Nina es mi perra!

ANTONIO UGARTE



A ESPAÑA

Para PLUMA Y LÁPIZ

I

Cuna del Cid, España bendecida,
jamás el Hado avasalló tu suerte,
y el valor de tus hijos te convierte
en Nación poderosa y aguerrida.

Fuiste por el Eterno la escogida
para ser libre, generosa y fuerte,
vencedora del tiempo y de la Muerte,
la Gloria y el Honor te dieron vida.

Asombran los laureles de tu gloria,
y siempre aplaudirá la inteligencia,
el manantial de tu fecunda historia.

Por ti un mundo inmortal tuvo existencia,
el que conserva siempre en la memoria,
que á ti te debe religión y ciencia.

II

Legendario poema en ti se encierra
desde Pelayo hasta Guzmán el Bueno,
y brotando heroísmo de tu seno
el eco de batallas no te aterra.

Siete centurias manteniendo guerra
con el infiel indómito agareno,
levantaste el pendón, de gloria lleno,
para de asombro conmover la tierra.

Venciste al fin, porque el valor te escuda,
y Granada selló tu invicta gloria,
y la triunfante cruz prestóle ayuda.

Dios, para hacer más bella tu victoria,
mandó á Colón, que en Rábida no duda
legar un mundo á tu marcial historia.

III

Con los Reyes Católicos te aclama
reina del Universo la Fortuna;
honor y majestad en ti se adivina,
y del genio viril la excelsa llama.

No tienes que pedir más á la Fama
después de derrotar la Media-luna;
y así prosigues, en tu fe oportuna,
conquista magna que el valor inflama.

Yo aprendí á leer en *Don Quijote*,
en *Hartzenbusch* á venerar la Ciencia,
y en *Balmes* bendecir al Sacerdote.

Antes que emprenda la final ausencia,
quisiera conseguir por sacro dote,
rendir en tu regazo la existencia.

IV

Noble Iberia: el alma agradecida
tu heroico pabellón besa y saluda,
y de tu amor el corazón no duda,
porque eres, como madre, bendecida.

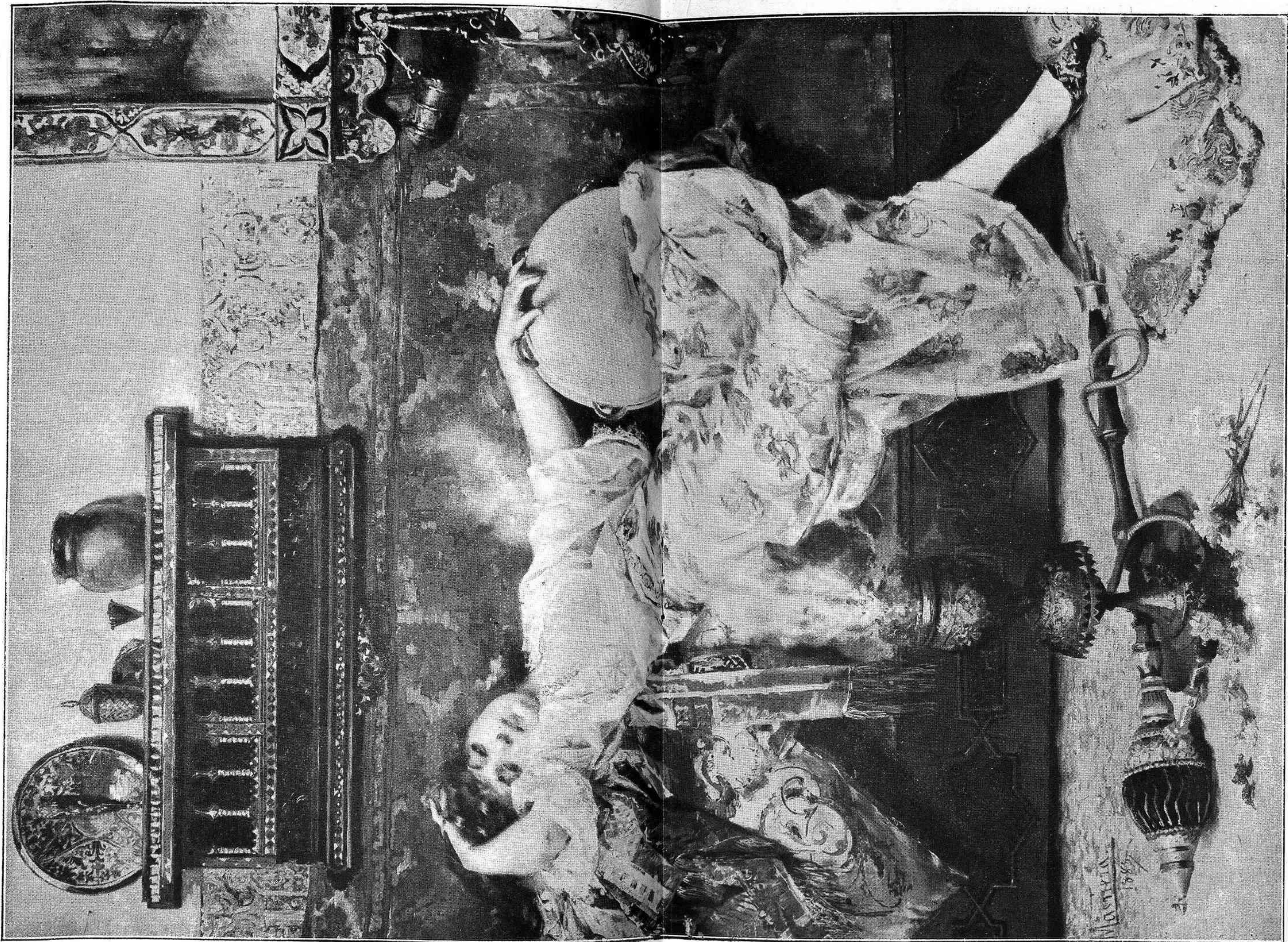
De gratitud el alma conmovida
al numen de tus hijos pido ayuda,
y la materna fe siempre me escuda
para vencer las penas de la vida.

Aquí tienes un mundo emancipado,
que de riquezas mágicas blasona,
y al que tu lengua y tu nobleza has dado.

Un himno sacro á la Victoria entona;
porque este Continente libertado,
es la joya de Dios en tu corona.

FEDERICO FLORES GALINDO

Callao, Perú, 1903.



UNA ODALISCA



Ojeada universal

(REVISTA DE REVISTAS)

Soldados del Sultán patrullando junto á Tetuán

DURANTE estos últimos días, la atención de Europa ha vuelto á fijarse en Marruecos.

Hállase el Mogreb profundamente perturbado. Abd-el-Aziz no puede con sus solas fuerzas dominar las de la insurrección, que no crece como se decía, pero que tampoco se acaba como quisieron hacer creer los partidarios del Sultán.

Muchas provincias han tomado partido en favor del Pretendiente que promete acabar con la preponderancia de los europeos en Marruecos y volver por los fueros del Islam y de las costumbres de los montañeses indómitos.

En la región montañosa es donde ha recogido más partidarios el Roghi. Muchos jefes de kábila, fanáticos y celosos de los privilegios que una administración moderna les quitaría, se han juntado á los partidarios del Pretendiente y son los que le dan un contingente de soldados más valerosos y convencidos.

En las ciudades ha conservado Abd-el-Aziz su autoridad, más que por simpatía porque los rebeldes no disponen de cañones buenos ni malos para atacar con probabilidades de éxito.

He aquí por qué, para conservar la autoridad del Sultán, patrullan día y noche los soldados por los alrededores y por las calles de Tetuán.

Caballería imperial

Constituyen las tropas de caballería lo mejor y más fuerte del ejército del Sultán. Se le han mantenido fieles hasta ahora y son las únicas bien armadas, equipadas y pagadas del ejército marroquí.

No es cierto, como han dicho algunos periódicos, que parte de esas tropas haya tomado parte en las algaradas que algunos elementos moros del Sur han hecho en territorio francés. En cambio, no se puede dudar que sin los dos grupos de caballería que car-



SOLDADOS DEL SULTÁN PATRULLANDO JUNTO Á TETUÁN

garon en 27 del pasado agosto, contra el grueso del ejército del Roghi, éste se hubiese apoderado de un convoy valiosísimo que se dirigía á Fez.

En Tetuán hay en la actualidad, doscientos jinetes del Sultán, y cada vez que se aproxima á los muros de la ciudad una partida enemiga, se despliega la caballería por la llanura y carga con irresistible empuje, pues los que atacan no disponen de armas modernas y sí de fusiles viejos y de espingardas mucho más antiguas todavía.

Exposición de perros en el Palacio de Cristal

Cada año, la Sociedad de los Dogos de Londres abre una exposición particular. Toman parte en ella perros ingleses y franceses, esos perros que son magníficos para combate; pero que repugnan á la vista por sus formas pesadas y la ferocidad de su aspecto. No son más sim-



CABALLERÍA IMPERIAL

áticos por su inteligencia, pues la mayoría de ellos son torpes á más no poder.

La Exposición de este año ha estado muy concurrida, y los lectores de PLUMA Y LÁPIZ pueden ver en el adjunto grabado el retrato de los perros premiados.

Expedición al Polo Sur

Está ya en camino para las inexploradas regiones, para los desolados desiertos de hielo de la Antártida misteriosa. Si Nordenskiöld ha podido resistir hasta ahora, su salvación es segura.

Dirige la expedición el doctor Charcot, hijo del gran clínico; manda el buque, *Le Français*, el capitán Matha, marino perito que ha viajado ya por los mares del Sur.

Dos objetos lleva la expedición: Salvar á Nordenskiöld y estudiar con el mayor cuidado posible las regiones polares.

Está casi fuera de duda que las regiones que ahora están cubiertas de nie-

ves eternas, fueron en otro tiempo comarcas tropicales, y que éstas, á su vez, estuvieron heladas. Los descubrimientos hechos en Siberia cuando se



EL DR. CHARCOT

ha abierto el suelo para el paso del Transiberiano y los estudios que acerca del Incatán ha hecho el sabio Helmoz, no dejan lugar á duda. Ahora hay interés en saber si Australia, la Nueva Zelanda, y las tierras que se hallan en las inmediaciones del Polo formaron algún día un vasto continente que se dislocó á consecuencia de un cataclismo geológico.

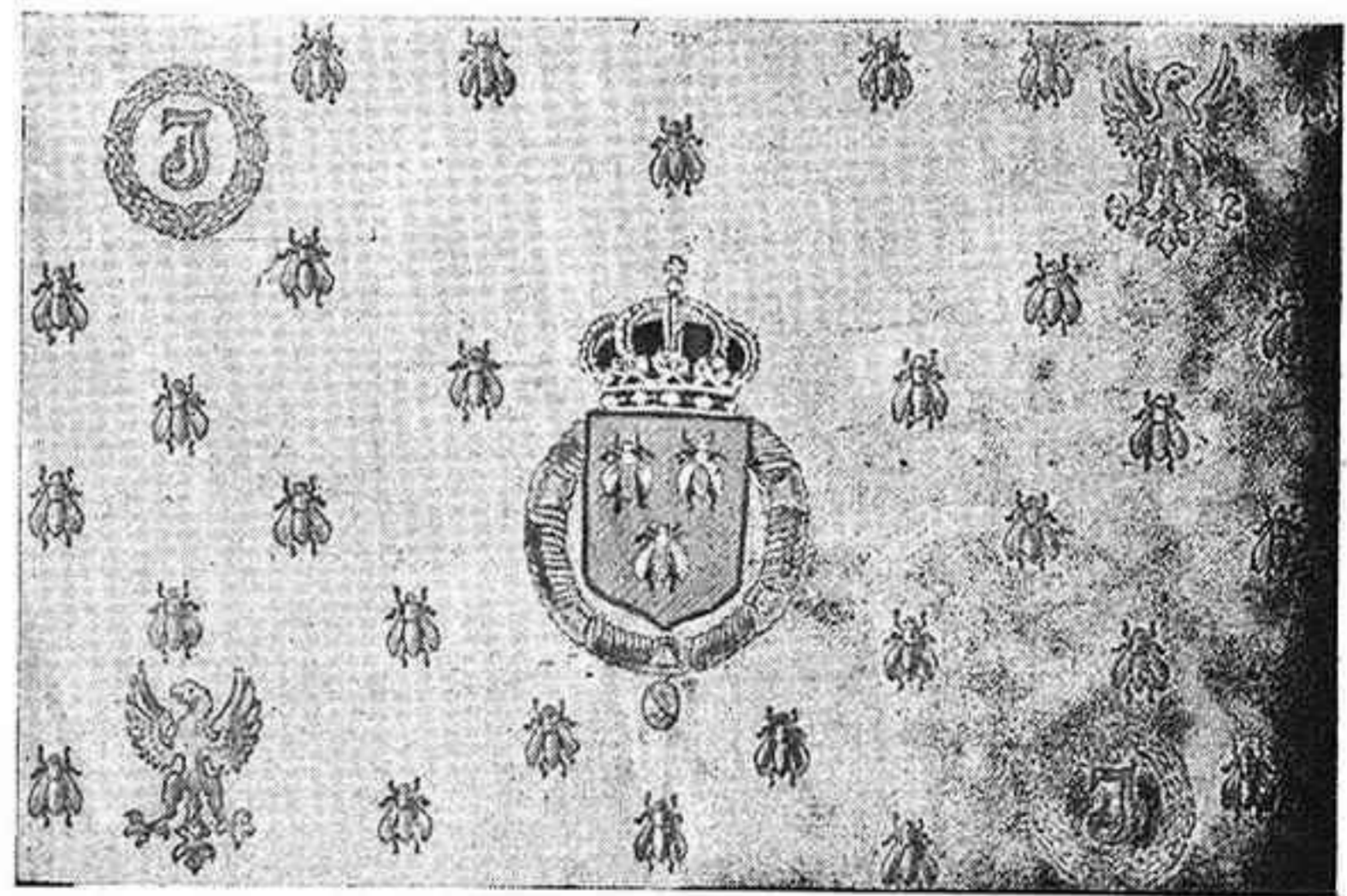
Bandera imperial

El señor Lebandy, á quien ya se puede llamar



EXPOSICIÓN DE PERROS EN EL PALACIO DE CRISTAL

Jaime I, acaba de fundar su imperio. Lo ha fundado sin arrebatárselo á nadie. En un rincón del África, se ha apoderado de unos arenales y cátaele Emperador. Verdad es que los moritos le dieron un susto regular y se apoderaron de sus primeros súbditos;



BANDERA IMPERIAL

pero á todos los conquistadores les ha pasado lo propio. Ahora hasta tiene bandera. Es la que los lectores pueden ver. Tiene dos metros de ancho y uno de alto y parece destinada á luchar contra el estandarte verde del Profeta. Hacemos votos por don Jaime y por la flamante bandera.

TEUFEL

“INTERMEZZO,”

AL caer el telón una salva de aplausos premió la inimitable labor de *Zacconi*, y la mayoría de las personas que componen el público elegante, salieron de la sala repartiéndose por los jardines del teatro y el café.

El grupo de hombres solos, que capitaneaba el coronel Icaza, tomó por asalto uno de los pocos bancos que la empresa había hecho poner al *aria aperta*, y empezó la conversación.

- ¡Vaya un actorazo!
- Es un verdadero genio.
- Sugestiona como nadie.
- Trabaja con los nervios.
- Y se mata, necesariamente.

Y por el estilo siguió una letanía de lugares comunes para ensalzar *el modo* artístico y psicológico que hacen la personalidad del gran trágico italiano.

Pasaban las mujeres, vestidas con lujo insolente; luciendo valiosas joyas y sombreros atrevidos; acariciaba el suelo el *frou-frou* de sus faldas de gasa y seda, y del suave ondear de plumas y encajes se esparcían oleadas de perfumes costosos que mareaban ligeramente. Los del *banco del Coronel*—porquese sentaba allí con su peña todas las noches—hacían los más sabrosos comentarios, subrayaban las frases incisivas y ahogaban risitas en honor del bello sexo.

- ¡Qué cursi estaba la Fulánez!
- ¿De dónde saldría el lujo de la Mengano?...
- Á la de Equis la vieron en un coche con Urriza.
- ¡Qué mujer de buten era la Zutana!...
- En cuanto á la primita, aunque les diesen oro molido...
- Era fea y tonta.
- El marido divirtiéndose con una tanguista (?) de moda.
- ¿Conque se arruinaban los de Zeda?...

—¡Almagro! ¡Almagro!—llamaron varias voces á la vez.

El interpelado Capitán de artillería, se acercó presuroso saludando á Icaza y sus amigos con gran efusión. Sentóse entre ellos contestando así, al diluvio de preguntas:

—Estoy aquí hace días; pero no llegué en estado de salir á la calle, ni siquiera de hablar con las gentes, porque he sido víctima *in partibus* de la última catástrofe...

El buen humor desapareció de los semblantes haciendo paso á la curiosidad general.

—¿De veras?

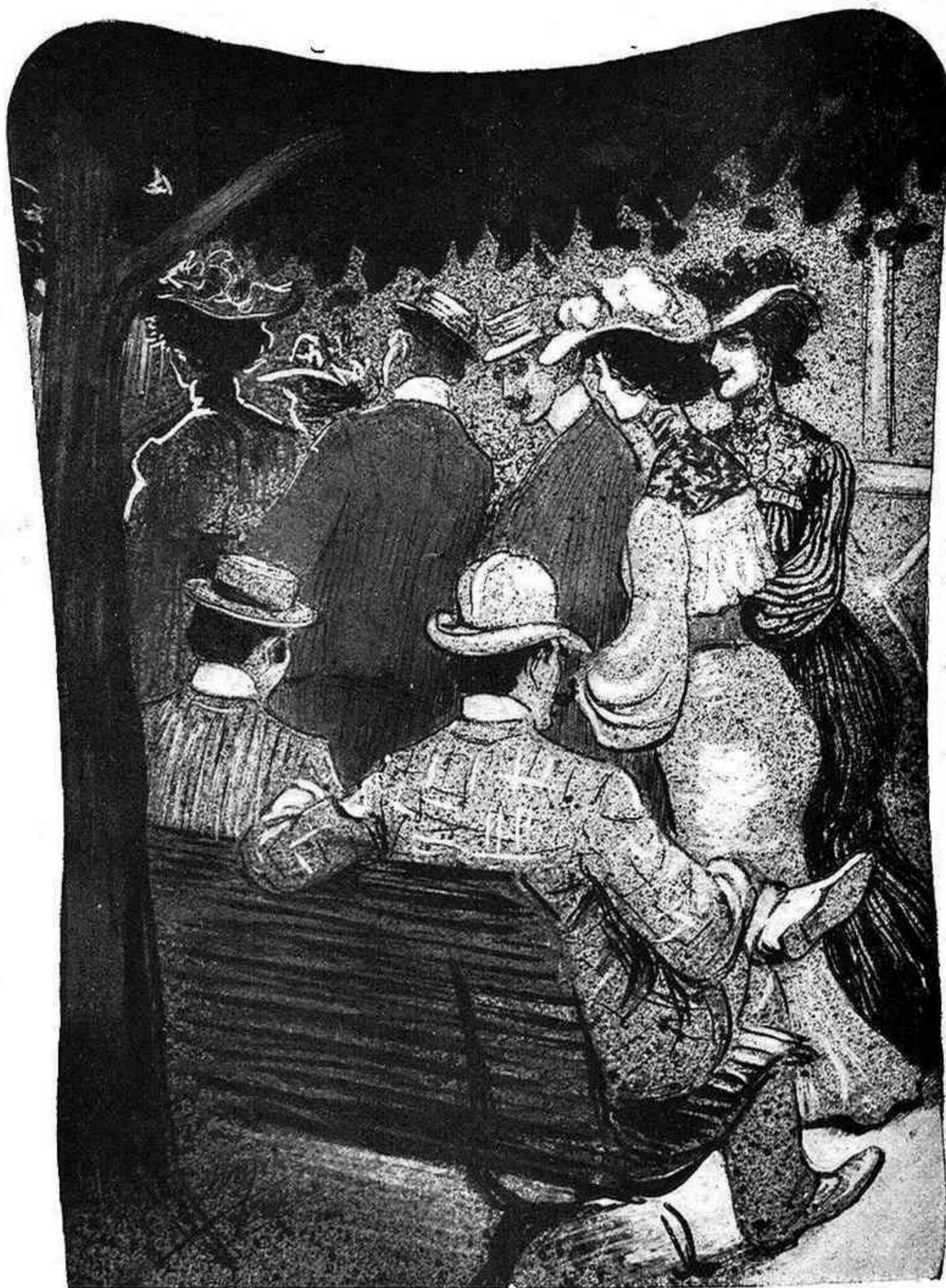
—¿Es posible?

—Cuéntenos...

—Yo estaba destinado desde mayo, pero hube de marchar á Extremadura con licencia y por circunstancia imprevista regresaba en el tren número 4 que descarriló. No creo olvidar la terrible emoción en el resto de mi vida!...

—¡¿.....!?

El convoy, que salió con retraso llevando dos máquinas y una velocidad regular, empezó á deslizarse por entre campos polvorientos que abrasaba un sol de justicia. Era por la tarde, el calor insoportable á pesar de los ventanillos abiertos y los abanicos de mis compañeros de viaje; no pudiendo leer quise asomarme; el puente del Noya estaba muy cerca; lo ví con sus estribos altos que parecían tan firmes y me deslumbraron los plateados charcos del río. De pronto sentí una extraña trepidación, un balanceo

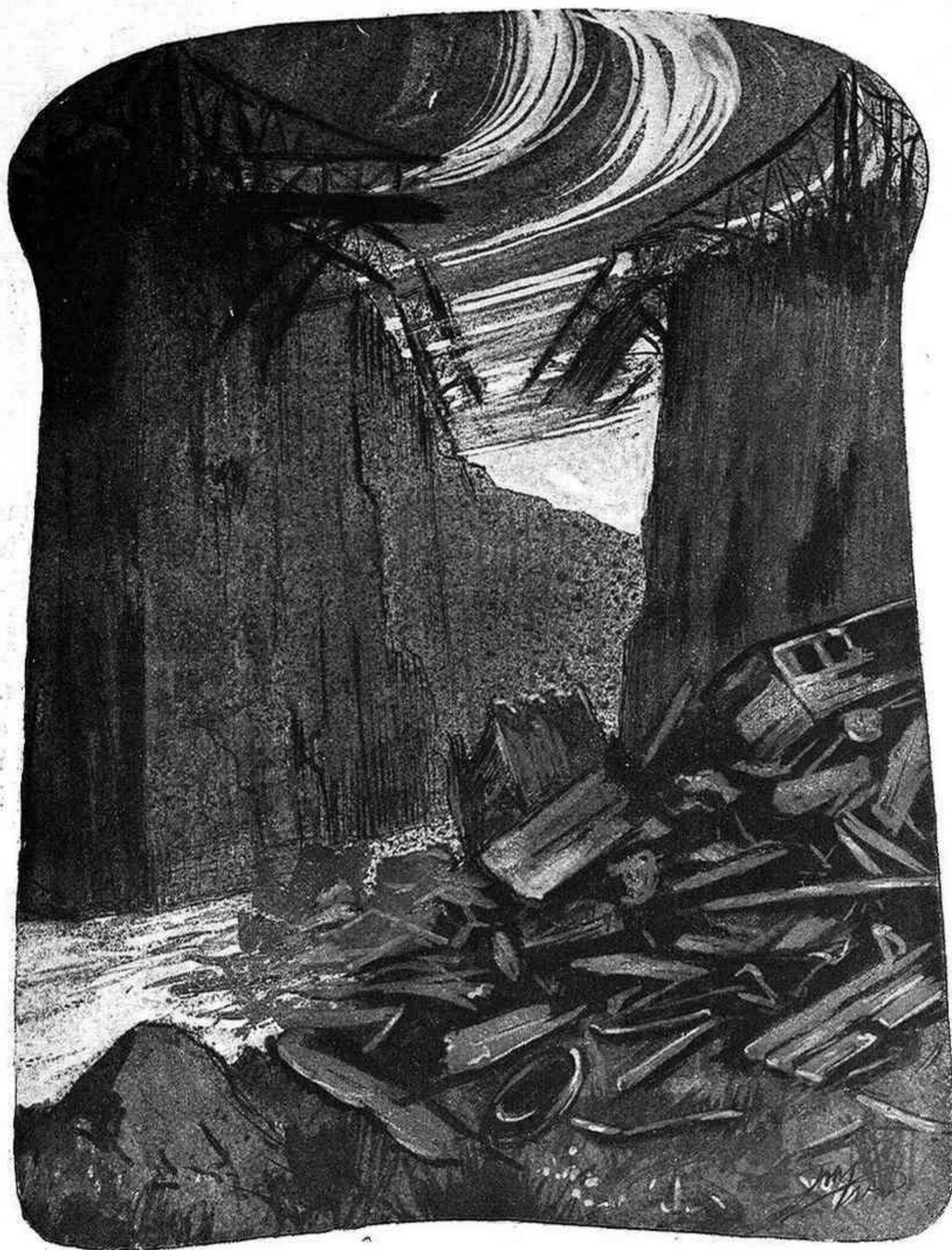


anormal y me precipité al lado opuesto viendo una mole inmensa que se venía sobre nosotros; luego una sacudida, un estruendo y nada más.

Un golpe en la cabeza me había privado del conocimiento. Cuando recobré el uso de mis sentidos, y abrí los ojos, me hallaba sobre un montón de ma-

deras informes entre ruedas desvencijadas. cristales rotos, cojines destrozados, y en torno mío se escuchaban *ayes* desgarradores, porque heridos y muertos yacían sepultados entre los escombros...

Me pareció que había transcurrido mucho tiempo; tuve la sensación de que cualquier movimiento



que intentase me revelaría la fractura de todos mis huesos, y me abandoné á una invencible laxitud. Pero la sed me atenazaba; las ideas iban tomando forma y con ellas la noción de las cosas; me incorporé como pude... una mujer muerta se desangraba sobre mis rodillas; al levantarme, rodó por el siniestro terraplén, dándome de peso la medida completa de la triste realidad...

Durante varias horas pude ser útil á unos cuantos infelices hasta que la pérdida de sangre y la fatiga dieron conmigo en el suelo.

—¿Y cómo no hemos sabido nada?

—No di mi nombre para evitar un disgusto á mi familia que me creía en Extremadura por más tiempo...

He llegado casi bueno porque mi herida no fué gran cosa, pero la impresión ha sido de órdago. Ni en muchas horas acabaría de contaros las escenas heroicas que presencié, las desgracias que ví y la

enorme responsabilidad que incumbe á esas compañías sin conciencia...

Y Almagro, pálido y nervioso, hubiera seguido hablando, sin acordarse de que estaba en el teatro—sugestionado aun por el horror de la catástrofe de que había sido víctima...— cuando sonó la campana para empezar el tercer acto, y el coronel Icaza, puesto en pie, cogió el brazo de Almagro y se dispuso á entrar en la sala seguido de sus amigos. Pero al ver los rostros serios y la grave actitud del grupo, no pudo resistir al deseo de borrar la mala impresión causada por el Capitán, y con su tacto de hombre de mundo experimentado y discreto reasumió:

—«Estos casos son realmente sensibles y hacen mella en los ánimos más esforzados, dando también lugar á magníficos rasgos de valor y heroísmo; pero como la vida está llena de contrastes, de ellos se desprenden á veces las cosas más inesperadas.

Ustedes no recordarán, quizás, un descarrilamiento que ocurrió en Francia hace veinte años, y del que fueron víctimas varios españoles de la alta sociedad, que viajaban en el Sud Express. Entre ellos iba la esposa del general Bernis, que sufrió contusiones de consideración y la pérdida total del ojo derecho. Salvó el pellejo la buena señora, no

obstante lo cual, la primera vez que encontré á su marido en el casino, después del lamentable suceso, me consideré obligado á decirle poco más ó menos:

—«Mi general sentí el contratiempo de ustedes, y aunque hay que felicitarse del restablecimiento de la marquesa, aflige pensar que ha perdido...

Bernis me miró de arriba abajo con su aire imperturbable, y dirigiéndose á la sala de juego, me contestó resignado:

—¡Sí... pobrecilla!... ;pero para lo que le queda que ver en este mundo!...

Y desapareciendo detrás de la mampara, me dejó con la palabra en la boca...»

Una carcajada general acogió las frases del Coronel, y el grupo completamente reaccionado entró en el teatro donde *Zacconi*, con acentos de moro enamorado, repetía:

«*Desdemona, mio bene...*»

CONDESA DEL CASTELLÁ

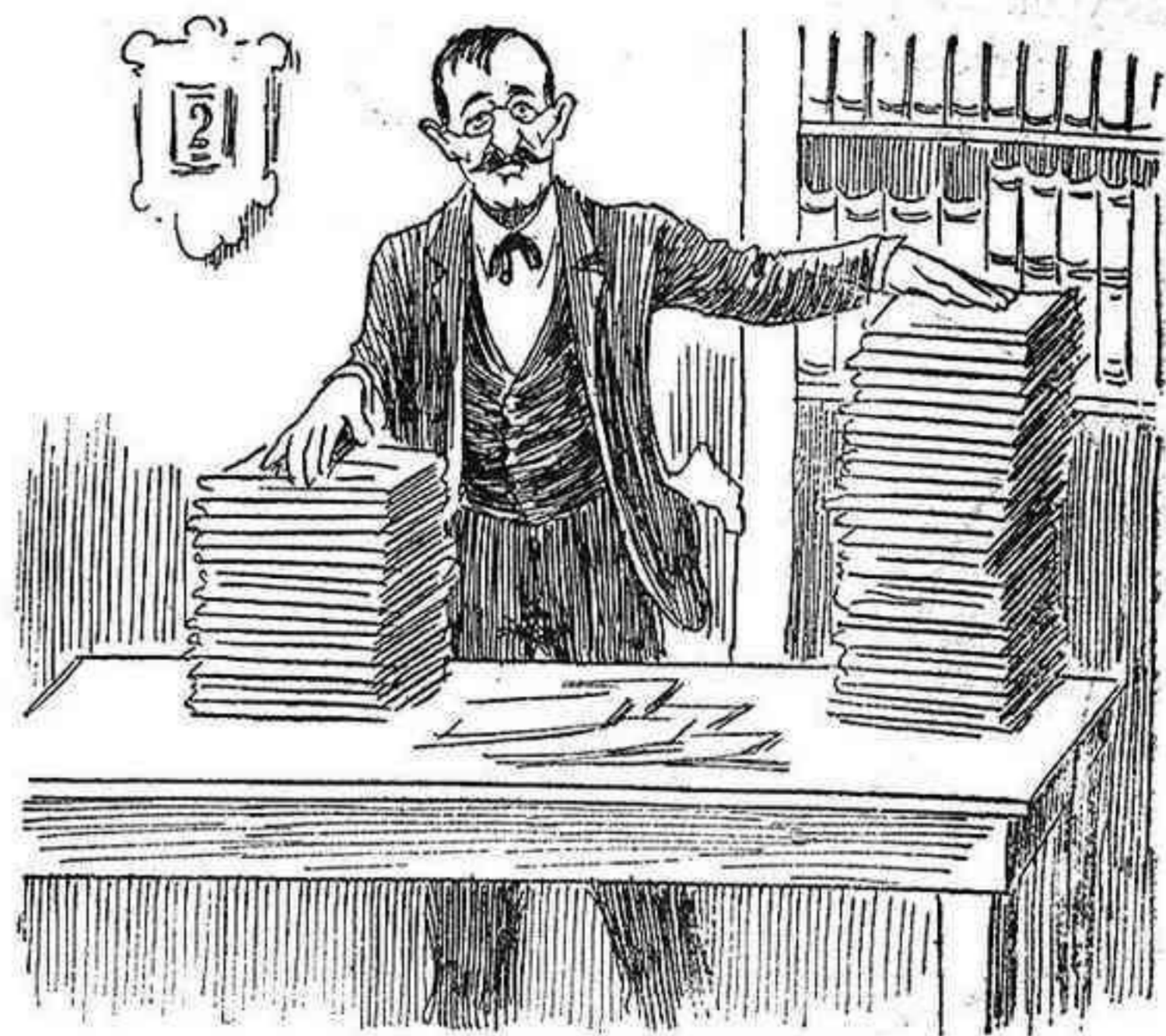
CUENTO BATURRO, POR GASCÓN



—¿Y qué fiestas vamos á tener este año, señor Alcalde? Hay que tener en cuenta que en Majalandrinas de Arriba echan la casa por la ventana y nosotros ¡rediez! no hemos de ser menos. Es cuestión de honra y la honra ¡rediez! vale más que na... Porque la honra... conque, ¿qué fiestas vamos á hacer?

—Pues, las de siempre, y á más, concederemos un premio á la Independencia. Es decir, al casao que gobierne su casa con entera independencia de su mujer.

—Muy bien pensau, señor Alcalde.



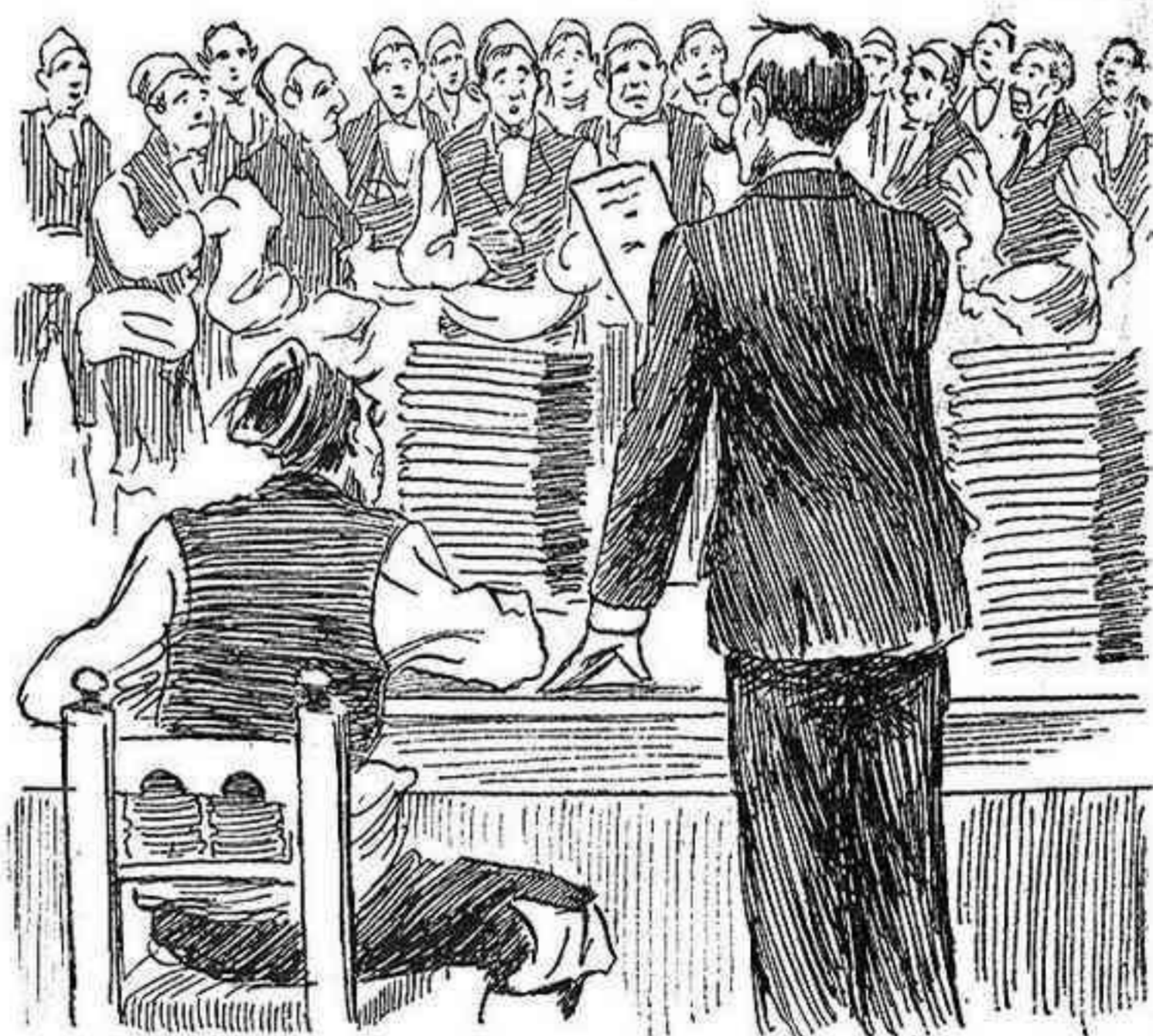
—¡Pues no me ha metido el señor Alcalde en mal berengenal! Estudie usted todos estos expedientes de independencia. Y luego ¿para qué? ¿para que no resulte ningún independiente!... ¡Para mí van á ser las fiestas! Por supuesto, que eso sólo ocurre en España, un país atrasado, incivil, casi bárbaro, por no decir bárbaro por completo, donde el mérito no se aprecia y donde un hombre como yo, que si no hubiera salido de Madrid á estas horas sería por lo menos recaudador de contribuciones...



—¿Qué tal va ese escrutinio, Secretario? Me paice á mí que ha tenido usted una tabarra más que regular.

—Ya está terminado, y el único que resulta completamente independiente, es el tío Ambrosio. ¡Ese es un hombre! ¡Lástima que en el pueblo no haya media docena como él! ¿Qué es eso que trae usted ahí?

—El premio del concurso. Un sacco de patatas.



Estudiados detenidamente 300 expedientes de otros tantos vecinos de este pueblo, resulta que el único que gobierna su casa sin ingerencia alguna de su mujer, es Ambrosio Remacha, el cual, puede pasar por esta alcaldía provisto de un sacco á recoger el premio, con que el Excelentísimo Ayuntamiento se honra al honrar á quien de modo tan elocuente ha demostrado ser un hombre cabal.



—Bienvenido, Ambrosio. Malegro que seas merecedor de esta distinción. Si yo hubiera podido tomar parte de este concurso, la metá de las patatas hubían sido pa mí... Porque á hombre cabal me paice que no me gana naidie. ¡Me paice que no te van á coger en el saco!



—Lo que yo decía, no cogen. ¿Por qué no has traído un saco más grande?

—Yo quería trailo, pero mi mujer me ha dicho que no fuera avaricioso.

—¿Tu mujer? ¡Rediós! ¿ahora sales con esas? Suelta, suelta las patatas.

COSAS DE MADRID

LA PARADA

LA renovación de la guardia de Palacio, conocida en Madrid por *la parada*, constituye una nota esencialmente madrileña.

Golfos que marcan el paso militar *al margen* de la música; estudiantes que han hecho novillos á las clases, modistas que han llegado tarde al taller; *vivos*, que acechan á los provincianos para obsequiarlos con el timo del portugués ó de los perdigones; y como nota tierna, algún que otro jubilado con poco sueldo, que va con su nieta á que oiga la música, por no poder ofrecerla otro recreo.

Siempre que veo los chicos del arroyo que preceden á los regimientos, al contemplar su decisión y su aire marcial, me conmuevo ante esas criaturas, que de mañana van á *la parada*, al mediodía comen las sobras del rancho en algún cuartel, recogen colillas por la tarde, y hasta hace muy poco tiempo y durante el invierno, iban á dormir al lado del cuerpo de guardia de la fábrica de gas de Palacio, porque había una *tapia caliente*.

Son, repito, genuinamente madrileños, como lo es la señorita militar, que no pierde una revista y que asiste de diario á *la parada*, de donde ha sacado muchos novios, que sin embargo, no la han sacado de soltera.

Gertrudis Marcial, que vive con su tía, viuda de un Capitán de carabineros, en la calle de Mira al Río, frente á San Gil, conoce la educación militar de España, mejor que el mismo Alas, ha probado las migas de la Academia de Toledo, está al tanto de la ordenanza militar, y no tendrá aquel accontentamiento interior de que habla ésta, hasta que sea un hecho lo del servicio obligatorio.

Esta chica, á quien conozco y con la que asistí á *la parada* hace unos días, me ha dado detalles preciosos de la concurrencia.

—¿Ve usted esos cuatro, de los cuales uno sólo fuma puro, y otro sólo lleva libros? pues son estudiantes de Derecho; hace tres años que repiten el curso de la *Historia del Derecho Español*, porque Barrio y Mier no se casa con nadie, todos los días vienen al renuevo de la guardia, pero son unos cursis que antes de que la saliente se retire por la calle

Mayor, se van á fraternizar con las aguadoras, y aun uno de ellos parte con una piedra piñones en un banco.

Esa chica, que va sin nada en la cabeza, de nariz respingada, aire picaresco, y que cuando anda hace, como decía Campoamor—sabe de memoria las *Doctores*—eses de amor con las caderas, es oficiala de sombreros, pero siempre que viene á relevar el regimiento de hoy, asiste á *la parada* porque está en relaciones y loca de pasión, por un cabo primero, chico muy fino y de muy buena familia que sentó plaza por calaveradas, y que fué grande amigo de Marine.

Aquellos dos, del pelito echado hacia adelante, con gorra de visera con un visillo blanco, con blusa el uno y chaquetilla el otro, son dos *quincenarios*, muy conocidos de la policía, que asisten casi de diario, á *la parada*, por *si cae algo*.

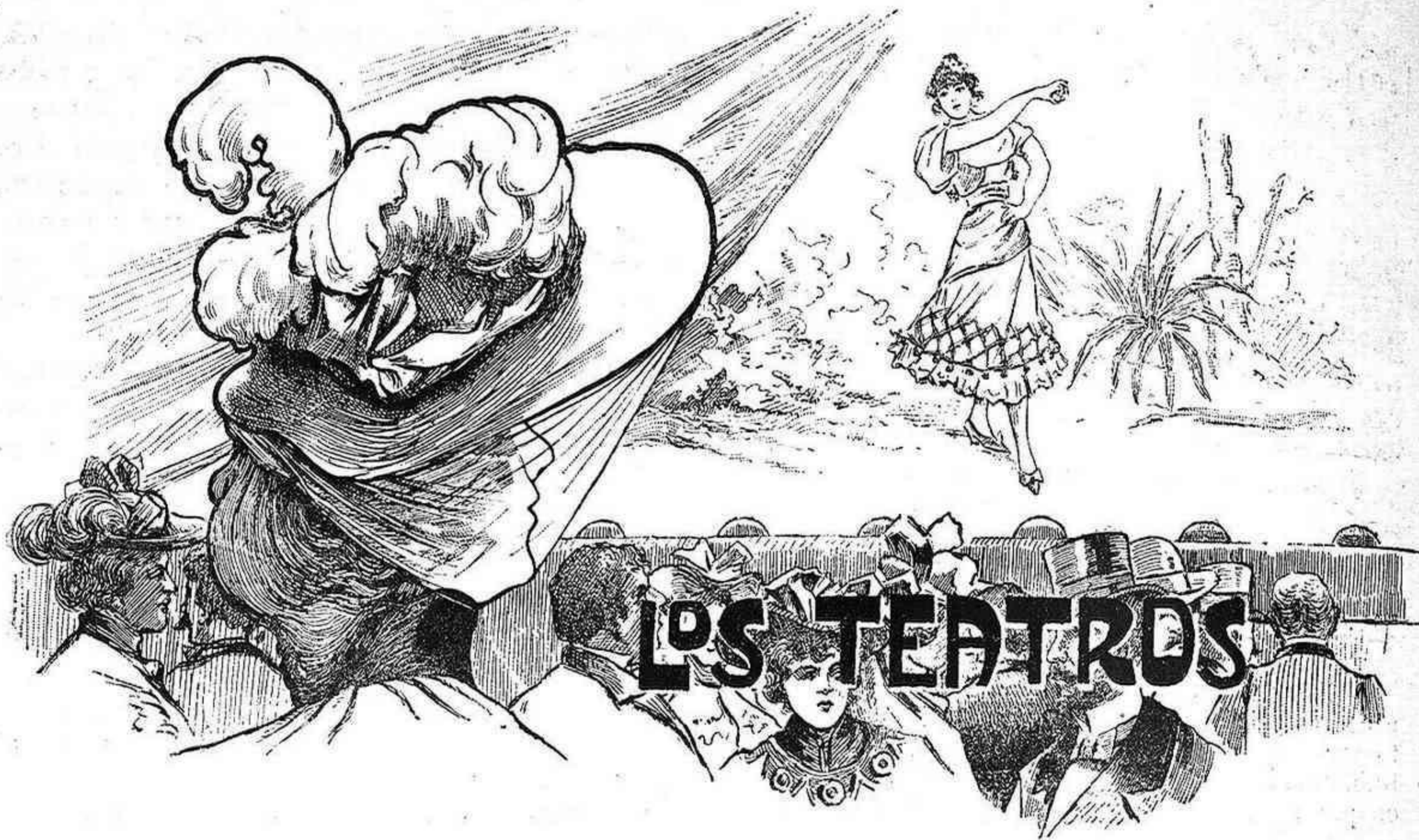
Ese señor, que acaricia una niña, y que está sentado en un banco del cuerpo de guardia, es D. Pablo. D. Pablo, que tiene setenta años, es jubilado de correos, su hija casó con un segundoteniente que murió en Cuba, y hoy mantiene á la hija y á la nieta con una jubilación de cinco mil reales: es ya aquí tan conocido que le respetan y le quieren y le permiten sentarse en los bancos militares. Lo que él dice, soy feliz porque he llegado á la edad en que gozo con los recuerdos y no me mortifico alimentando esperanzas: soy el criado de mi hija y de mi nieta, y mi nieta y mi hija mis criadas, no tengo servidores, y cuando, viejo y todo, me hago la compra y me limpio las botas, recuerdo que aprendí en mis mocedades: «que no es vasallo, el que limpia su propio caballo;» Felesita, mi nieta, alegra mi existencia; la vida que principia y la vida que acaba, se funden en una misma aspiración tranquila é infantil; ya sé que nadie se acordará de mí, pero me consuelo, como se consuela la niñez, creyéndome todo lo que me halaga...

—¡Tarari!

Lo trompeta, que avisa que sale la guardia.

Suena la charanga, pasa la bandera, la saludo, me despido de Gertrudis, y á casa.

JUAN VALERO DE TORNOS



CARTAS Á JUAN PAGANO

Ay, mi querido Juan, y qué aburrido tenemos que pasarlo los barceloneses en esta época del año en que parece que oficialmente ha pasado el verano y todavía no nos hallamos en pleno otoño, es decir en plena temporada teatral!



MISS ATLETA

Así nos encontramos nosotros ¡oh! incomparable Pagano! Tenemos diversiones públicas bastantes para elegir entre tomarlas ó dejarlas. Aparte del Tivoli (hoy Circo Ecuestre), Novedades, con com-

¿Dónde va un hombre ó una mujer que quiera distraerse un rato de las amarguras de la vida?

No tenemos casi, casi, dónde elegir.

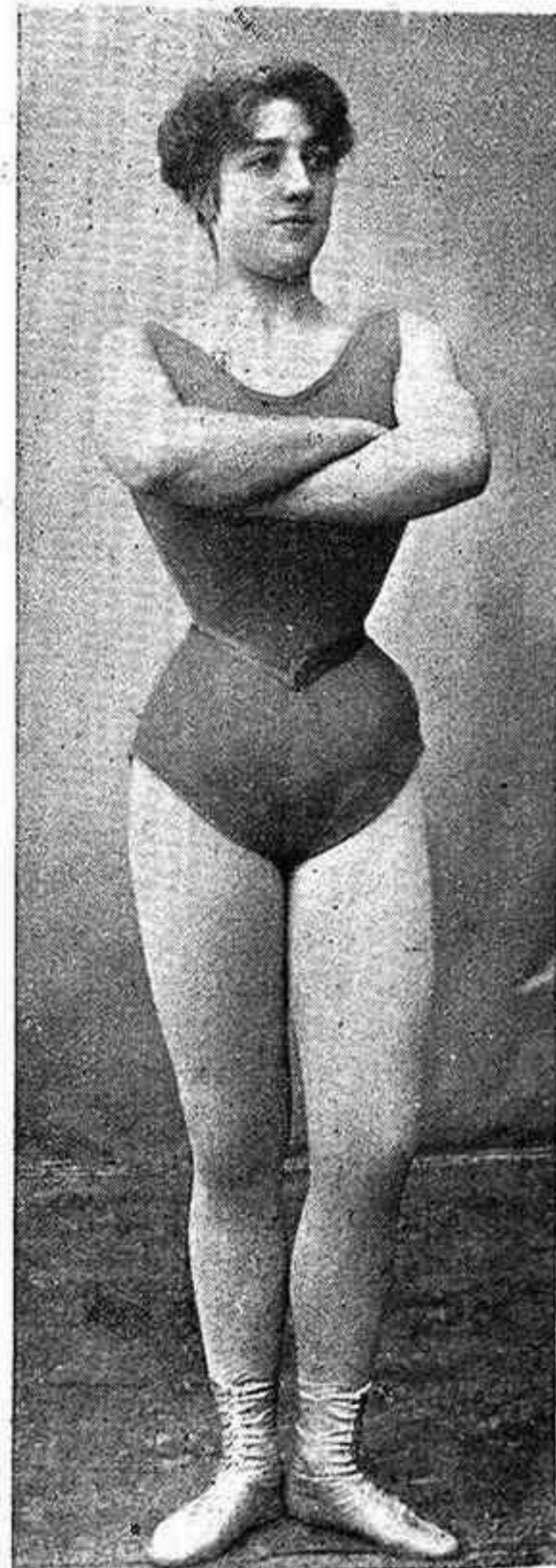
Es decir, sí; podemos poner en acción aquel cuento que decía que un individuo se halló en una fonda con la lista, que decía: «Pollo á elegir,» y que preguntado el hostelero cómo podía ser aquello no habiendo más que un manjar para comer, aquel le contestó con la mayor flema:

—Sí, señor: puede usted elegir, entre comerlo ó dejarlo.

pañía de ópera completamente Baratta, y unas cuantas bellas y otras tantas pulgas correspondientes, los espectáculos barceloneses quedan reducidos á cero. No te extrañe, pues, que no sea ni tan extenso, ni tan detallista como fueran tus deseos y los míos.

En el Tivoli ha habido desde la semana pasada, en que tuve el gusto de escribirte unas cuantas cortas líneas, pocas ó ningunas novedades. Continúan las atletas—cuyos retratos tengo la satisfacción de remitirte adjuntos, *pá que veas*—causando la admiración de nuestros pollos a némicos, que no pueden levantar con facilidad el junquillo que llevan por bastón y demostrando que eso de que las mujeres constituyen el «sexo débil» es un *bulo* como cualquier otro. ¡Qué mujeres, chico! Ellas solas son capaces de llevar todo el peso de una familia, por numerosa que sea, con sólo sus puños de extraordinaria resistencia.

Como contraste á ellas, sigue obteniendo grandes éxitos Mlle. Vicentina, una patinadora elegantísima y con unos ojos que están diciendo «comed-



MISS BRADA

me» ó algo parecido. Con la relación de artistas notables, no debo olvidar de ninguna manera á las simpáticas focas que ha educado con paciencia china la bella mis Juliette. ¡Cuántos diputados de la mayoría quisieran tener su talento y habilidades! Únicamente las encuentro el defecto de que desentonan un poco al lanzar al aire sus cánticos. Pero aun ese mismo defecto, después de haber oído en el teatro de Novedades cantar á un tenor la ópera *Carmen*, me parece, no sólo tolerable, *si que* también harmónico y simpático. ¡Vaya un tenorcito! Y gracias á la divina Providencia que no le envió al mundo por medio de cualquier *musclayre* de la Barceloneta, porque en ese caso, de *estrella para arriba*—como de si misma decía en cierta ocasión y ante un periodista, grande é inseparable amigo mío, Josefina Huguet—no habría quien le apease. Y ha sido una verdadera lástima, porque los restantes elementos que constituyen la compañía lírica que actúa en Novedades,—las señoras Aida Gonzaga, Palermi, Bressonier, y los señores Perelló, Puiggener, Serazzi, Leoni, Masip, Giralt, etc.,—son, no sólo aceptables, sino plausibles, sin olvidar por de contado á la señorita Salvador, que además de ser muy guapa, condición importante para las tablas, es una verdadera artista, de voz agradabilísima, de correcta escuela de canto y de condiciones artísticas, en conjunto, que confirman la justicia con que el año pasado obtuvo en el Liceo éxitos grandes, verdaderos y francos.

Cuando esta carta llegue á su poder, estará ha-

ciendo su nueva presentación en el teatro Gran Vía, la eminente actriz Italia Vitaliani. Supongo por adelantado y sin temor de equivocarme que esta eminente artista realizará una brillante campaña. Sólo lamento que la empresa no la dé el valor merecido, abriendo un abono económico en demasía y anunciando un precio para la entrada general, incompatible de todo punto con el mérito indiscutible de la actriz.

En los teatros Nuevos—ambos á dos—el género infimo ha seguido proporcionando grandes entradas á las *bellas* de profesión, de que antes te hablaba, y... Gil con todos.

En el gran Teatro Onofri la pantomima va de bracero con la ópera, y tan pronto puedes ver en él el más extraordinario y sangriento de los melodramas mimicos, como las tiernas y apasionadas notas de *Los amantes de Teruel* vertidos al italiano. Los simpáticos Onofri practican sin duda la teoría de que los extremos se tocan y de que en la variación está el gusto.

Nada más por hoy, mi inolvidable Pagano. Con-sérvate bueno; que el presupuesto de Marina te sea leve y que no te quite el sueño «el muslo de pronóstico grave» que dice un colega al anunciar que ha sido cosa grave la herida que días pasados sufrió el *Machaca*, simpático novillero de la muy ilustre plaza de toros del no menos ilustre pueblo de Pozuelo.

Un abrazo de tu buen cofrade

PEDRO FRANCO

NUEVAS COSTUMBRES, POR XIRÓ



Mientras *ella* va al meeting á pregonar la destrucción de la sociedad y el aniquilamiento de la familia,



el infeliz *él* tiene que sacar á paseo los chiquillos y darles la harina lacteada.



PLUMA Y LAPIZ

REVISTA LITERARIA HISPANO-AMERICANA

REDACTADA POR LOS LITERATOS MÁS
INSIGNES DE ESPAÑA Y AMÉRICA, ILUSTRADA
POR LOS DIBUJANTES, PINTORES, FOTÓGRAFOS Y
CARICATURISTAS MÁS NOTABLES.

Precio: 20 céntimos número; por suscripción,
España, semestre 6 pesetas; año, 11.

Extranjero, semestre 8 francos, año 15.

En Portugal y América fijarán el precio los señores correspondientes. La correspondencia á don Manuel Maucci, Mallorca, 226 y 228, Barcelona.



CORRESPONDENCIA

D. B. T. S.—Granada.—Veremos de utilizar algo. Pero sería muy conveniente que se fijara un poquito más en la medida y combinación de sus versos.

Alicates.—Demuestra usted buenas disposiciones para el cultivo de la poesía, pero amigo mio, hay que estudiar y leer un poco. Es un consejo de amigo.

J. J. L.—Algún descuidillo de forma tienen, pero es pasable. Se pasará y se publicará.

A. B.—El soneto es bonito. ¡Lástima que tenga—con perdón sea dicho—reminiscencias de alguna poesía de Reina, si mi memoria no me es infiel.

M. A. R.—El artículo suyo está bien pensado y bien escrito. Pero ¡tenemos en cartera tantísimos trabajos!...

J. F. B.—¡Hombre, esa *Idilica* apenas si la interesa á la beneficiada! Además, tiene muchos errores de forma.

J. M. P. A.—Puede enviar lo que guste y tendré sumo gusto en decirle ingenuamente mi parecer.

J. J.—¡Está tan manoseado eso! Desengañese: versos á la persona amada y cantares, sólo se pueden insertar en casos excepcionales.

Gran retrato oleográfico DE S. S. PÍO X

Varios retratos se han publicado de S. S. desde que ocupa el solio pontificio, pero todos ellos adolecen del defecto de su antigüedad. El último, el verdadero, el reciente, el auténtico, aparecerá dentro de pocos días, editado por la Casa Maucci en una magnífica oleografía tirada á 16 tintas sobre riquísima cartulina del tamaño de 65 X 90 centímetros, hecho con todo lujo y á todo gasto, dibujado por el notable artista Joaquín Diéguez, constituyendo un verdadero cuadro de valor inapreciable, aun cuando su precio será el ínfimo de **5 pesetas**, libre de gastos de franqueo.

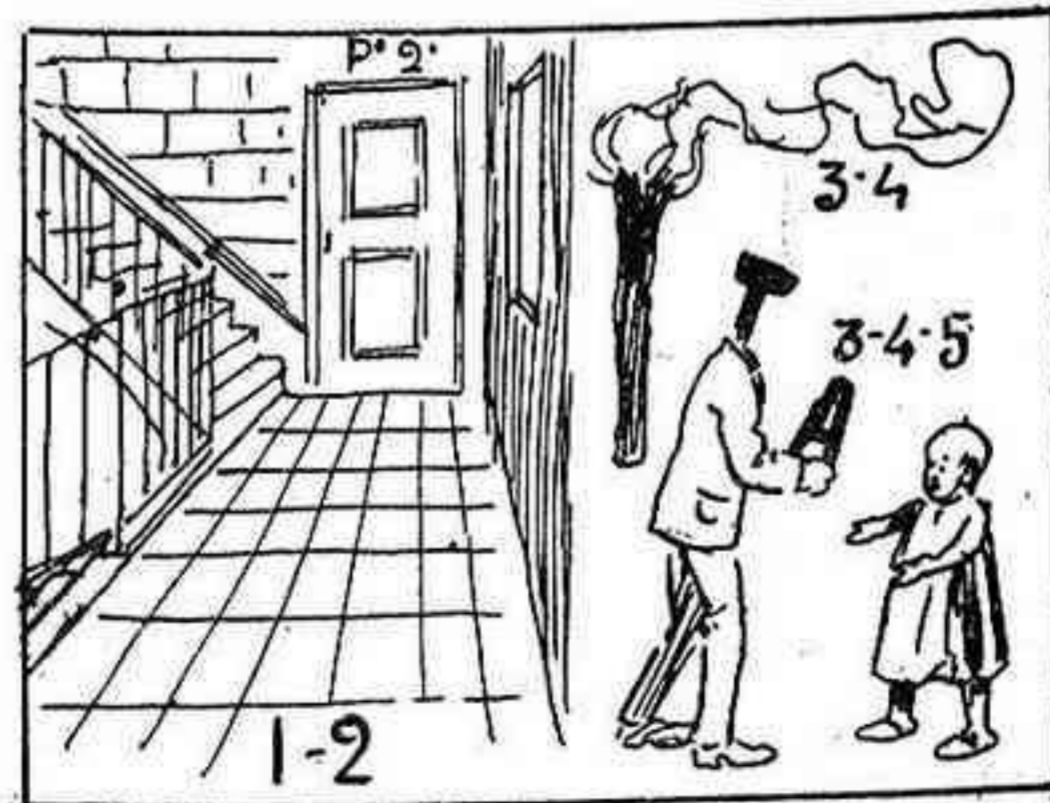
EPÍGRAMA

Dijo Carlos á Ferrer:
—Escucha; ¿por qué no vas
al entierro de Borrás
sabiendo que murió ayer?

—No voy,—respondió algo frío
de tono, Ferrer,—porque
cuando yo me moriré
él tampoco vendrá al mio.

J. MORET DE GRACIA.

CHARADA



Solución á la frase hecha:—Pagar el pato.

Tipografía Maucci, Mallorca, 226.—Barcelona.